



SUSÚRRAME AL OÍDO OTRA VEZ

CHRIS RAZO

Susúrrame al oído otra vez

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, sin el permiso de la autora.

Todos los derechos reservados.

©Chris Razo/ Christine Poves.

ÍNDICE

CAPÍTULO I

CAPÍTULO II

CAPÍTULO III

CAPÍTULO IV

CAPÍTULO V

CAPITULO VI

CAPÍTULO VII

CAPÍTULO VIII

CAPITULO IX

CAPÍTULO X

CAPÍTULO XI

CAPÍTULO XII

CAPÍTULO XIII

CAPÍTULO XIII

EPÍLOGO

AGRADECIMIENTOS

MÁS

CHRIS RAZO

Hace casi seis meses que me fui de mi casa, y no hay ni un solo día que no lo eche de menos. No solo a mi casa, a mi gente, también a él. No hay día que no desee con todas mis fuerzas volverlo a ver.

Hace meses le bloquee del WhatsApp, pero sigo viendo su foto. El tiempo pasa, pero mis sentimientos por él no se van. Mis temblores casi han desaparecido. Sigo en terapia, y mi padre... bueno mi padre me está ayudando mucho. Viene casi todas las semanas a verme. Hemos conseguido sincerarnos el uno con el otro, y supongo que ha logrado perdonarme.

No hablamos casi nunca de Marc. Evita el tema por todos los medios. Aunque él sabe lo que quiero oír y siempre me dice que Marc está bien. Sé que tomé la mejor decisión al irme, y aunque tan solo estoy a veinte kilómetros de él, parece que fueran mucho más.

Dentro de un mes cumplo los diecisiete, y quiero volver a casa. Mi padre no está muy de acuerdo con eso, pero yo quiero celebrar allí mi cumpleaños, aunque luego tenga que volver aquí. Siento la necesidad de volver a verle.

No sé cómo reaccionó cuando me fui de casa, ni siquiera sé si me echará de menos, pero necesito algunas respuestas, pero sobre todo necesito saber si mis temblores siguen si estoy cerca de él.

Decido contarle lo que tengo pensado a mi terapeuta. Me dice que puede ser bueno que vuelva a enfrentarme a la realidad, pero que también puede ser que las cosas empeoren.

Me dice que eso es una decisión que solo yo puedo tomar, y tiene toda la razón.

Ni siquiera mi padre puede meterse en eso. Sé cuánto le duele lo de Marc, aunque no lo diga, lo veo en sus ojos. Pero es hora de afrontar los problemas.

-Papá, quita esa cara. Todo está bien.

-¿No podemos celebrar tu cumpleaños en otro sitio?

-¿Y qué mejor sitio que mi casa?

-No lo entiendo.

-Si lo que te preocupa es Marc, puedes estar tranquilo. Todo va a estar dentro de la normalidad.

-Quizás sería mejor que él no estuviera.

-La terapeuta me ha dicho que lo mejor es afrontar las cosas. Llevo siete meses sin verle, y necesito saber si mis temblores están curados.

-¿Le sigues queriendo?

-No quiero hablar contigo de eso.

-Nunca hemos hablado de eso. Y creo ya va siendo hora. No eres una niña ya cariño.

-Claro que le quiero papá, irme seis meses a veinte kilómetros de él, no ha hecho que deje de quererle. Solo ha dejado de doler tanto, nada más.

-No creo que verle te haga bien.

-La solución no es seguir huyendo papá. Además, según tú, las cosas con él están como siempre. Era lo que él quería. No perder tu amistad.

-Y no la ha perdido, pero no quiere decir que yo esté de acuerdo con lo que ocurrió.

-¿Te has dado cuenta qué en siete meses no me has hecho ninguna pregunta?

-Quizás sea porque no quiera escuchar las respuestas.

-No puedes quedarte con eso dentro. Sé que tienes muchas cosas que decirme. Estoy dispuesta a escucharlas.

-No creo que sea bueno remover ese tema.

-Los dos lo necesitamos.

-Mira hija. Estos meses han sido muy duros. No puedo sentarme a hablar contigo como si no me importaran las cosas. He tratado de dejar el tema a un lado, porque lo que más me importaba es que tú estuvieras bien, pero duele.

-Para mí también es doloroso, pero si nunca nos enfrentamos a ello, seguirá doliendo.

-¿Por qué nunca me lo contaste?

-¿Y qué querías que te dijera? ¿Qué me gustaba tu mejor amigo? ¿Acaso me hubieras escuchado?

-Si me lo hubieras contado, quizás las cosas podrían haber sido distintas.

-¿Crees que porque te lo hubiera contado hubiera dejado de estar enamorada de él?

-¡Es que no entiendo el enamoramiento! Uno se enamora cuando convive, cuando está con a otra persona, cuando la conoce.

-¿Eso crees? Yo me enamoré de él cuando le vi sonreír, cuando de su boca solo salían buenas palabras hacía mí, cuando me cuidaba, me protegía, cuando me miraba papá. ¿Tú te enamoraste de mamá cuándo te fuiste a vivir con ella? Siempre has dicho que lo vuestro fue amor a primera vista.

-Lo de tu madre nada tiene que ver con esto.

-Claro que tiene que ver papá. Porque al igual que mamá y tú, lo nuestro

era un amor sincero, el único problema es que vivimos en una maldita sociedad que tiene la cabeza cuadriculada. Que la gente tiene que estar separada por edades. No puede haber un modelo distinto de familia, al que ya está establecido, pero ¿quién marca las reglas? ¿Acaso hay que pedir permiso a alguien para enamorarse?

Sé que te duele mucho más porque es tu amigo, pero yo no lo elegí papá. Aunque no tienes de que preocuparte. Él no me eligió a mí. Te eligió a ti. - Mi padre comienza a tocarse el pelo. Está nervioso.

-Él no me eligió a mí.

-Sí papá. Decidió que para él era mucho más importante tu amistad, que el poder estar conmigo.

-Creo que eso no fue lo que ocurrió. ¿De verdad no ves lo que pasa entre vosotros? ¡Nadie en su sano juicio se plantearía una relación con una niña de dieciséis años!

-¿Y por qué no? Si los dos se quieren, ¿qué importa lo que piense la gente?

-Daniela, no sabes nada de la vida.

-Sé mucho más de lo que piensas. Solo quiero que sepas que yo he renunciado a él porque es un maldito cobarde, que no ha sido capaz de afrontar tus sentimientos, porque, aunque te cueste creerlo, él si me quería. Pero es un cobarde que prefiere callarse para no afrontar lo que realmente siente. Así es él. Eso es algo que nunca podré perdonarle.

-Es mejor así. ¿Qué crees que iba a durar esa locura? Solo te hubiera hecho más daño hija.

-No sabes nada. No sabes lo que es quererle y tener que alejarme de él, porque cuando veo que no le importo, creo que voy a morir. Me falta el aire, y me duele.

-Lo entiendo.

-No entiendes nada. Si lo hubieras entendido...

-¿Si lo hubiera entendido te hubiera echado a sus brazos?

-No.

-Yo no soy el culpable en esta historia. Entiende que lo mejor es que te hayas alejado de él. Tienes que hacer tu vida.

-Vale papá. Pero, yo decido lo que hago. Y quiero volver a casa por mi cumpleaños, eso no puedes prohibírmelo. Igual que no le puedes obligar a que se vaya de casa.

-Si es lo que quieres no lo haré. Solo quiero que seas feliz.

Ahí se acaba nuestra conversación. Tantos meses para hablar de ello, y me he dado cuenta de que no hemos resuelto nada. Todo sigue igual.

Mi padre sigue creyendo que lo mío con Marc, no es más que un arrebató de niña pequeña.

Después de siete meses, volveré a mi casa. Solo por unos días, pero para mí será el comienzo de una nueva vida.

Sabré si todo sigue igual, o si el estar lejos ha valido la pena.

Hace meses que sueño con este momento, y por fin ha llegado.
Tengo la maleta preparada, y estoy lista para volver a casa.
Mañana es mi cumpleaños, y espero que sea un día inolvidable,
Hace días que no concilio el sueño. Me pregunto cómo será volver a casa.
Si estará él allí, si nos saludaremos. Tengo tantas preguntas.

-¿Estás lista hija? -pregunta mi padre.

-Sí. Ya voy.

Me monto en el coche. Estoy a tan solo veinte minutos de ti. Tengo miedo de mi reacción al verte, pero no puedo negar que me muero por hacerlo.

En poco más de veinte minutos, estoy subiendo las escaleras de mi casa.
Mi padre abre la puerta, y el corazón me da un vuelco.
Entro. Todo está como siempre, el mismo olor, las mismas cosas. Todo sigue igual.

-Voy a bajar un momento.

-Vale. Yo voy a colocar las cosas.

Entro en mi habitación, dejo la maleta. Paso por el pasillo, y me paro en su puerta. La rozo con los dedos, toco el pomo, estoy a punto de abrir la puerta, cuando mi padre me dice:

-No está.

-¿Se ha ido?

-No. Está trabajando. Yo también tengo que irme. Vendré por la noche.
Espero que...

-Puedes estar tranquilo papá de verdad.

-Sabido que estás aquí es imposible estar tranquilo. -Se acerca a mí y me besa en la mejilla. -Nos vemos luego.

¿De verdad piensa que después de siete meses sin vernos, él se va a tirar a mis brazos? Mi padre ha visto demasiadas películas. Ni siquiera sé si seré capaz de saludarle.

En cuanto que recojo todo, llamo a mis amigas. Me muero de ganas por verlas. Hemos estado en contacto todos estos meses, pero echo de menos abrazarlas. Quedamos en casa para cenar, y contarnos todo.

Cuando llegan, nos ponemos al día. Nos abrazamos, lloramos. ¡He echado tanto de menos esto! Si de algo me he dado cuenta estos meses alejada de aquí, es de que tengo las mejores amigas que se pueden tener. Han estado conmigo, aunque haya sido en la distancia.

Estamos terminado de cenar, cuando se abre la puerta. Todas miramos en la misma dirección.

Mi mirada se cruza con la de él. Se sorprende al verme. No quita sus ojos de mí, y sale una sonrisa de sus labios.

-Hola chicas. -dice.

-Hola Marc. -contestan mis amigas. Yo soy incapaz de decir nada. ¡Está guapísimo! Incluso mucho más que cuando me fui. Lleva la barba de unos días, pero hasta eso le hace atractivo.

-Nosotras nos vamos ya. Tenemos que preparar todo lo de mañana. ¡Va a ser un gran día! -me abrazan. Yo quiero matarlas por dejarme sola con él. Todavía quedan horas para que mi padre venga. Estoy pensando en irme con ellas, o en encerrarme en la habitación, pero al final, ninguna de las dos opciones parece buena.

Mis amigas se marchan. Él deja la bolsa en el suelo, y se sienta en el sofá.

-¡Cuánto tiempo! ¿Qué tal estás? -me dice. ¿Eso es lo único que se le

ocurre después de ocho meses?

-Sí. Ha pasado rápido. Estoy bien. ¿Y tú? ¿Qué tal el trabajo?

-Todo como siempre. Solo que para mí el tiempo no ha pasado tan rápido como me hubiera gustado. -No entiendo a qué se refiere con eso.

-¿Has venido para quedarte?

-No. Solo he venido unos días por mi cumpleaños. Después volveré.

-¿Estás bien dónde estás?

-No estoy mal. Pero echo de menos mi casa, a mi padre, a mis amigas...-
¡Y a ti idiota!

-Siento que tuvieras que irte. Yo no quería eso.

-Yo tampoco. Pero las cosas surgieron así. Era lo mejor.

-No me dejaste que te explicara.

-¿Qué me explicarás el qué Marc? Después de acostarte conmigo, volviste a lo mismo. Al no quiero estar contigo. Me hiciste sentirme como si fuera una cualquiera a la que habían echado un polvo, y se habían olvidado de todo lo demás.

-Sabes que eso no fue así.

-Entonces, ¿cómo fue?

-Tenía miedo. Pensaba que lo mejor para ti es que me alejara.

-¿Lo mejor para mí, o para ti?

-Creo que no entendiste nada.

-Lo entendí todo. Por eso me marché. Pero no importa. Ya no tiene sentido hablar de esto. Es el pasado.

-Tienes razón. Tú tienes tu vida, y yo la mía. Solo quiero que por lo menos podamos tener un trato cordial.

-Lo tendremos. No te guardo rencor. Me voy a la cama. Si ves a mi padre, dile que estaba cansada.

-Se lo diré.

-¿Vendrás al cumpleaños mañana?

-No creo que sea lo más prudente.

-Bien. Que descanses Marc.

Vuelvo a mi habitación, y cierro. Me quedo pegada a la puerta, apretando las manos para no llorar. Me lo digo a mi misma. No quiero volver a lo mismo. Parece que no me he ido. Vuelvo a verle, y ya estoy llorando de nuevo.

Él mismo lo ha dicho, yo tengo mi vida y él la suya. Esto ya ha dejado de tener sentido.

Solo he venido por unos días. No puedo dejar que esta situación pueda conmigo. Mañana es mi cumpleaños, y tengo que disfrutar.

Esa noche, de nuevo, no cojo el sueño. Sé que está a tan solo cinco pasos de mi habitación. Las ganas de ir a buscarlo me pueden, pero sé que no debo hacerlo. Por mí, por él, por mi padre.

A la mañana siguiente, me levanto, pero no hay nadie en casa. Supongo que los dos se han ido a trabajar.

El móvil no deja de sonar en toda la mañana.

Decido desbloquear a Marc. Quizás me haya felicitado, y no pueda verlo. Espero un rato, pero no recibo nada.

Mis amigas me invitan a comer fuera, y no llegamos hasta por la tarde. Sobre las ocho de la tarde llegamos a casa, y cuando abro la puerta, me

encuentro con tantos globos que soy incapaz de reconocer a la gente. Mi padre me abraza.

-Felicidades mi niña. Disfruta de tu fiesta. No todos los días se cumplen diecisiete.

-Gracias papá. Es genial todo esto. Han venido todos mis amigos.

-No me las des a mí. Tienes unas amigas estupendas.

-Lo sé.

La fiesta es genial. Han venido todos mis amigos del instituto. Tengo a mi padre aquí. Todo perfecto, si no fuera porque Marc no ha aparecido. Ni siquiera ha sido capaz de felicitarme.

Llega el momento de la tarta, y de soplar las velas. Todos me cantan el cumpleaños feliz, y me piden que pida un deseo. Justo cuando apago las velas, suena la puerta. Es él, entra y saluda.

-Has llegado en el mejor momento. -dice Luna.

Mi padre va a la cocina, y Marc se acerca a mí. Me da un beso en la mejilla, y me susurra al oído, felicidades.

-Gracias. Pensaba que no vendrías.

-Me ha surgido un problema, pero no quería perderme tu cumpleaños.

-Gracias.

-Tengo algo para ti, pero prefiero dártelo más tarde.

-No tenías que haberte molestado.

-No es ninguna molestia. Disfruta de tu fiesta. -Yo sonrío, mientras que veo como mi padre nos mira de reojo. Es complicado sentirse como si

estuvieras vigilada, porque estás haciendo algo mal.
Marc se marcha para dentro, y la fiesta continúa.

Tres horas más tarde la fiesta ha terminado, y la casa está patas arriba.

-Vete a dormir cariño. Yo recojo esto. -me dice mi padre.

-No. Te ayudo. Hay muchas cosas.

-Vete a descansar. Estarás agotada. Lo que no pueda recoger hoy, lo recogeré mañana. No te preocupes.

-Gracias papá. Ha sido una fiesta estupenda. Estoy muy feliz.

-¿De verdad estás feliz hija?

-Claro papá. -le beso en la mejilla. -Buenas noches.

Me voy a mi habitación y sonrío. Ha sido un buen día. Hasta Marc ha aparecido. Me pregunto que será eso que tiene que darme. Tengo curiosidad.

No he vuelto a verle desde entonces.

Sé que entre mi padre y él ha pasado algo. No lo había notado hasta que no he llegado aquí, pero la forma que tenía mi padre de mirarnos hoy, la huida de él. No están siendo sinceros conmigo. Algo ocurre, y pienso averiguarlo.

Me tumbo en la cama, y comienzo a ver todas las fotos que mis amigas han subido a Instagram.

Se me encienden todas las alarmas, cuando veo que tengo una notificación.

A Marc Alba le gusta tu foto.

¿Perdón? ¿A Marc Alba le gusta mi foto? ¿Y cómo es eso? ¿Desde cuándo Marc se mete en mi Instagram?

Jamás lo hubiera imaginado.

Me meto en su perfil, pero lo tiene privado. ¡Será capullo! ¡No voy a poder

mirar nada!

Me da igual. No pienso darle a seguir. Pero se me ocurre una idea mejor.

Cojo el móvil, y me preparo para hacer un *selfie*.

Subo la foto y planto un texto.

Esta es mi cara de felicidad, después de haber cumplido los diecisiete. Un año más rodeada de la gente a la que quiero y me quiere. Ojalá y no tuviera que cumplir años para sentirme tan feliz. Os agradezco enormemente que hayáis participado en esta sorpresa. Gracias por quererme. Me voy a dormir feliz, y no por haber cumplido un año más, porque al fin y al cabo la edad es tan solo un número que no es tan importante como nosotros creemos, si no que me voy feliz porque quiero pensar que, dentro de un año, seré doblemente feliz, porque estaréis a mi lado, y porque por fin para la sociedad dejaré de ser una niña, y seré mayor de edad, y podré hacer todo eso que la sociedad prohíbe cuando no tienes los dieciocho. Es solo un número. Gracias por un cumpleaños feliz.

A los cinco minutos, tengo seis me gusta, miro, pero no hay ni rastro de Marc. ¿Será que le ha dado por error, y solo quería cotillear? Ahora no sé si se mete a ver mis cosas o no.

Un amigo me deja un mensaje, en la foto diciéndome lo bien que me sienta cumplir años, y que no se puede ir tan guapa a dormir. Desde luego si Marc entra a mirar, se va a llevar una gran sorpresa al ver ese mensaje.

Dejo el móvil en la mesita y apago la luz. Trato de quedarme dormida, pero es tarea imposible. Al final no puedo más y me levanto. Quizás en el salón me entre sueño.

Cuando voy a la cocina, veo una sobra en la terraza, voy silenciosamente, y cojo el palo de la escoba. Entro discretamente, y cuando se da la vuelta, voy a chillar, pero me tapa la boca con su mano.

-No se te ocurra chillar loca. Despertarás a tu padre. -¡Qué susto! Es Marc.

-¡Me has asustado!

-¿Se puede saber a dónde ibas con la escoba?

-¿Sinceramente? A pegarte. Pensaba que había entrado alguien.

-¡Que valiente! ¿Y si hubiera sido un ladrón e iba armado?

-¿Crees que mi padre no me ha enseñado a defenderme?

-Sí. Pero creo que voy a tener que ponerte al día con alguna que otra clase.

-La culpa es tuya por estar aquí a estas horas.

-¿Y tú?

-Yo me he levantado a por agua.

-¿Y dónde está?

-Voy a por ella ahora.

-Tú tampoco puedes dormir, ¿no?

-No. -Se lo confieso.

-¿Preocupada?

-No. No sé. ¿Y tú? ¿Por qué no puedes dormir?

-Me siento raro.

-Ya. Supongo que ya te habías acostumbrado a no verme por aquí.

-Nunca podría acostumbrarme a no verte. Ese no es el problema.

-¿Y entonces cuál es?

-Que no sé qué hacer contigo. Que no sé qué hacer cuando vuelvas a irte.

-Pues seguir con tu vida, como todos estos meses.

-¿Para ti ha sido fácil?

-¿Fácil? Yo no conozco el significado de esa palabra. Me enamoré de ti Marc. ¿Hay algo de fácil en eso?

-Pensaba que cuando volvieras las cosas iban a ser diferentes.

-¿Diferentes en qué sentido?

-Que podríamos hablar. Que me explicarías porque te fuiste sin avisarme. Porque nunca me has cogido el teléfono.

-No insististe demasiado.

-¿Qué más querías que hiciera? Tu padre me tenía cogido por los huevos.

-¿Mi padre?

-Sí. ¿Piensas que las cosas con él han sido fáciles? Me ha culpado de tu marcha cada día.

-Pensaba que...

-¿Qué todo seguía igual?

-No Daniela. Mi vida se ha convertido en un puto infierno. No hay día que no me mire con odio. No hay día que no quiera marcharme de aquí y no volver nunca. Si a eso le sumas, que te fuiste, y que deje de verte...

-Mi padre me dijo que todo sería como siempre.

-Sí. Llegamos a ese acuerdo, pero esa no es la verdad. Casi ni nos hablamos. Hemos tratado de fingir por ti, pero esto es insostenible.

-Lo siento. Yo soy la culpable de que él sea así contigo.

-Tú no eres la culpable de nada. Yo soy mayorcito. Sabía dónde me metía.

Nadie me obligó.

-¿Qué piensas hacer?

-Irme. Llevo muchos meses pensándolo, y no me he atrevido a hacerlo por si volvías. No quería que sufrieras, pero ahora que sé que vas a volver a irte. No me retiene nada aquí. Tu padre y yo, ya no somos amigos. Ya no tiene sentido estar aquí.

-No puedes irte Marc.

-Tú lo has hecho.

-Sí, pero por el bien de los dos.

-Yo ya no sé qué es el bien. Solo sé que no quiero seguir aquí.

-He jodido tu vida, la mía, la de mi padre, por un puto capricho. Algo que nunca debió de pasar.

-¿Te arrepientes?

-Al ver cómo están las cosas sí. He jodido vuestra amistad. Eso era lo que tú no querías.

-No te preocupes. Ya está hecho. De nada vale pensar en lo que ya ha pasado.

-Tenía que haberte hecho caso.

-Deja de torturarte. No quiero joder tu día. Ha sido tu cumpleaños, y parecías muy feliz.

-Lo estaba. Aunque esperaba otras cosas.

-¿Cómo qué?

-Nada tonterías.

-Cuéntamelo.

-No sé pensaba que me felicitarías esta mañana, que estarías conmigo en este día tan especial, pero bueno, supongo que es normal. No puedo reprocharte nada.

-He estado. Pero no quería que tu padre se sintiera mal. Ni que pasarás un mal día. Por eso he preferido hacerme a un lado.

-No te preocupes.

-Espérame aquí. Tengo algo para ti. -Me deja en la terraza, pero pasados dos minutos está de vuelta.

-Quería encontrar el momento adecuado para dártelo, pero parece que eso hoy era complicado.

-¿Qué es?

-Tu regalo de cumpleaños. Felicidades preciosa. -Una sonrisa se dibuja en mi cara. Abro el envoltorio, y me encuentro con una caja roja. Estoy nerviosa. La abro, y veo una pulsera. Son eslabones trenzados. En el medio lleva una placa, pero no pone nada. Es muy bonita.

-Gracias. Es preciosa.

-¿Te gusta?

-Mucho. No tenías que regalarme nada.

-Quería hacerlo. Quería que tuvieras un recuerdo mío. Y que, aunque me odies, sepas que...

-¡Marc! ¡Yo no te odio! Jamás podría hacerlo. -En un arrebato, le acaricio la cara. -No hace falta que me regales anda para acordarme de ti. Lo hago siempre. Gracias de verdad.

-A lo mejor no es el mejor regalo de cumpleaños este año. Pero estoy seguro de que te será difícil olvidarlo.

Me acaricia la cara, y yo cierro los ojos. Hacía mucho tiempo que no sentía sus manos en mi piel. El simple roce ya hace que me estremezca. No puedo evitarlo y le abrazo. Con todas mis fuerzas. Él hace lo mismo, como si lo hubiera estado guardando durante meses. Me lleva hacia él, y me abraza cada vez más fuerte.

-Lo siento. Lo siento mucho. -me dice.

-No tienes nada que sentir.

-Necesito que me perdones.

-¿Y qué tengo que perdonarte?

-El ser tan cobarde. No tendría que haber huido de la realidad. Siento que hayas tenido que irte para estar bien. Siento que por mi culpa estés mal.

-Marc tranquilo. Estoy bien. He pasado momentos malos, pero ya ha pasado.

-Entonces, ¿Por qué no vuelves?

-No puedo hacerle eso a mi padre. Si vuelvo aquí, y sigo viviendo a tu lado. Tarde o temprano volverá a suceder, aunque tú trates de evitarlo. Es imposible. Mira. Estamos pegados el uno al otro.

-Yo voy a irme de aquí. Tu padre no puede prohibirte siempre que...

-Marc déjalo. No quiero escuchar promesas, que luego no cumplirás. He sufrido mucho, no quiero volver a pasar por eso. Estamos mejor separados. Sé que cuando me vaya de aquí, me va a costar no volver a verte, pero es lo mejor para los dos. No quiero que nadie sufra por mi culpa.

-Lo entiendo. -Me suelta, y me mira a los ojos. Ojalá y pronto entiendas todo.

-¿A qué te refieres?

-Ya lo entenderás. -Me dice eso, sujeta mi cara con sus dos manos, y se acerca lentamente, por un momento creo que sus labios van a fundirse con los míos, pero no. Me mira, y me da un beso en la frente. Me voy a dormir.

-¿Puedo pedirte algo?

-Claro lo que quieras.

-¿Puedes volver a abrazarme fuerte?

-Por supuesto. -Me coge de la cintura y me lleva hasta él. Siento sus brazos cálidos en mi cuerpo. Es reconfortante sentirme así con él. Me siento protegida.

Se acerca a mi oído, y me dice te quiero, tan suave, tan lento, que dudo si lo ha dicho, o simplemente lo he imaginado. Nos separamos y me da un beso en la mejilla, suave, pero que traspasa mi alma.

-Descansa preciosa. ¿Cuándo te vas?

-Mañana por la mañana. ¿Te despedirás de mí?

-Te daré un beso. Pero no me gustan las despedidas.

-A mí tampoco.

Nos quedamos mirándonos. Creo que ninguno es capaz de irse de allí. Al final decido ser fuerte, y doy el primer paso.

Vuelvo a la habitación mi regalo. Le hago una foto y la subo a Instagram, esperando que pueda verla.

Parece que mi cumpleaños todavía no he acabado. Nunca sabes cuándo puedes recibir el regalo más especial.

A los segundos tengo dos notificaciones. Un me gusta, y un comentario de Marc.

Me alegro de que te guste el regalo, creo que es un regalo que se revaloriza con el tiempo, quizás dentro de un año, tenga mucho más sentido.

¿Qué se revaloriza con el tiempo? ¿Qué dentro de un año tenga más sentido? No entiendo nada. ¿Tan cara es la pulsera? Por más que la miro, no entiendo lo que me dice, pero da igual, me acuesto feliz. Es el mejor regalo del mundo. Solo porque me lo haya regalado él, ya tiene un significado especial para mí.

A la mañana siguiente me levanto. Mi padre no está, y Marc está sentado tomando café en la cocina.

-Buenos días.

-Buenos días. -me responde con una sonrisa.

-¿Mi padre?

-Creo que ha ido al trabajo. ¿Quieres café?

-Vale. ¿Y tú? ¿No trabajas?

-No. Tengo tres días libres.

-¿Te vas a algún lado?

-No tengo nada pensado de momento.

Me sirve el café, se sienta a mi lado, nos miramos y nos sonreímos. Tengo la sensación de que nos quedan muchas cosas por decirnos, pero que, por algún motivo, no somos capaces de hacerlo.

Nos ponemos a charlar, nos reímos. Parece que todo sigue como siempre.

Media hora más tarde aparece mi padre.

-Hola.

-Hola papá. ¿Dónde estabas?

-Tenía que hacer unas cosas en comisaría. ¿Y tú? ¿Estás lista?

-Sí. Solo tengo que recoger unas cosas.

-Bien. Entonces te espero abajo.

-Vale. No tardaré mucho.

Veo como Marc agacha la cabeza, y da un sorbo al café.

-Lamento esta situación. -digo.

-No te preocupes. Casi me he acostumbrado.

-No te mereces que te trate así. Hablaré con él.

-No. Es mejor que dejes las cosas como están.

-Como quieras. Bueno, gracias por el café. Me alegro de que podamos tomar un café.

-Yo también. Me gustaría volver a hacerlo.

-Claro que sí. Tengo que marcharme.

-¿Esta vez podremos hablar? ¿O Volverás a bloquearme?

-Hablares. Ya no estás bloqueado.

-Lo sé.

-Gracias por el regalo.

-Disfruta de él. -Nos levantamos de la mesa, y nos acercamos, vamos a darnos dos besos, pero nuestras narices tropiezan, y estamos a tan solo un milímetro de nuestros labios. Nos miramos. Él me acaricia la cara. Yo suspiro.

-No lo hagas por favor. Si lo haces será mucho más difícil olvidarte.

-Lo siento. -Le doy un beso en la mejilla, y le abrazo fuerte.

-Voy a echarte de menos. Demasiado creo.

-Yo también. Ojalá y no tuvieras que irte. -Me desprendo de sus brazos y salgo corriendo. Mis ojos empiezan a aguarse y trato de coger aire. No quiero que mi padre empiece a preguntarme. Cuando me recompongo bajo al coche. Me subo y miro hacia arriba.

Pensé que sería más fácil irme de aquí. Aunque también pensé que cuando llegara aquí las cosas iban a ser diferentes, que Marc y yo ni nos miraríamos a la cara. Pero lo que pasó anoche, cambió todo. No he dejado de quererle. Supongo que eso es imposible.

-¿Estás bien hija?

-Sí.

-Pareces triste. ¿Ha ocurrido algo?

-Sí papá.

-Es Marc, ¿verdad?

-Sí.

-Sabía que no era buena idea que volvieras.

-¿Sabes por qué estoy así? Porque no soporto como le tratas. Me prometiste que todo iba a estar como siempre. Y ni siquiera le diriges la palabra. ¿Pensabas engañarme mucho más tiempo?

-La relación no es como antes, pero tal y como lo dices parece que le trate mal.

-¿Acaso no lo haces? Me lo prometiste papá. Tú no has cumplido con tu trato.

-No sabes lo que ha pasado.

-No. Porque ninguno de los dos me lo habéis contado. ¿Piensas decirme que ha ocurrido?

-¿Él no te lo ha contado?

-No. Aunque no lo creas él te aprecia. Jamás diría nada malo de ti.

-No quiero seguir hablando de eso.

-Nunca quieres hablar de nada. ¿Cuándo va a llegar el momento papá? ¿Cuándo vas a dejar de tratarme como a una niña?

-No te trato como una niña. Simplemente no quiero hablar de ese tema.

Por fin llegamos. Le digo que ni se moleste en bajarse, que entraré sola. Me marcho.

Estoy enfadada. Yo he cumplido mi promesa, pero él ni siquiera lo ha intentado. Además, me ocultan algo. Sé que Marc nunca me contaría nada malo de mi padre, y mi padre no quiero ni oír hablar del tema. ¿Qué se supone que tengo que hacer?

Dejo las cosas en su sitio, y me tumbo en la cama. De vuelta a la soledad. Cojo el móvil y escribo un mensaje.

Ya he llegado. Creo que esta vez me ha costado casi más que la primera

volver. ¿Qué tal tu día libre?

¿Ya has llegado? Entonces estás más cerca de lo que pensaba. He salido a dar una vuelta. La casa se me viene encima. ¿Es muy aburrido el sitio dónde estás?

No sé si aburrido es la palabra correcta. Quizás se queda un poco corta. Te dejo no quiero molestarte en tu día libre.

No me molestas. Me ayudas a no pensar.

Ya somos dos.

¿Estás bien?

He discutido con mi padre. No me he despedido de él. Estoy aburrida de que me trate siempre como una niña.

No se lo tomes en cuenta. Se le pasará.

¿Por qué siempre le defiendes?

Porque ha sido mi amigo durante muchos años, y sé que no está pasando por un buen momento.

Pero, eso no es excusa. Nosotros tampoco estamos pasando por un buen momento. A mí me gustaría estar en casa, y no estoy.

Sobre eso...creo que deberías de volver. Es cuestión de días que yo me vaya de aquí. Necesito salir de aquí, y si yo no estoy aquí tú no tienes motivos para estar fuera de tu casa.

¿Irte? ¡Ni lo sueñes! No pienso permitirlo.

Nena no puedo seguir en esa casa. No puedo estar aquí sabiendo que no estás, que no te veré cada noche, que no desayunarás conmigo, y no puedo seguir aquí viendo como tu padre me odia.

¿Y dónde piensas ir?

No lo sé. Lejos de todo lo que me recuerde a ti.

¿Por qué todo tiene que ser tan complicado?

La vida es así. No podemos hacer nada.

Ya no vuelvo a contestarle. Tiene razón, no podemos hacer nada. Aunque volviera a casa, seguiríamos sin poder estar juntos. Cojo mi bolso y saco la cajita donde está la pulsera que me regalo, y la pongo en mi muñeca. Es realmente preciosa. No me había dado cuenta de que la unión de los eslabones forma un infinito.

A lo mejor tiene razón y la pulsera significa más de lo que imagino.

Me paso la tarde mirando las redes sociales, y leyendo libros de romance. Es bonito saber que por lo menos en los libros, la gente consigue ser feliz.

Por la noche me ducho, mi abuela ya ha preparado la cena y nos sentamos a cenar.

-¿Estás bien cariño? -pregunta mi abuela.

-Sí.

-Te noto triste, y tu padre hoy ni siquiera ha pasado.

-Hemos discutido un poco, ya sabes como es.

-Demasiado protector. -Mi abuela me coge la mano. ¿Y esta pulsera tan bonita? -Se acerca para mirarla. ¿Qué es lo que pone ahí? ¿Te esperaré? ¿Quién te espera cariño? -Me suelto de su mano, y miro bien la pulsera. En la placa, pone Te esperaré. ¿Por qué yo no había visto esto? ¿Era a esto a lo que se refería? No puedo evitar sonreír. -Estoy esperando a que me cuentas algo de ese chico.

-Nada abuela. Es un amigo que tiene ganas de que vuelva a casa. Nada más.

-Tienes ojos de enamorada. Y tienes la misma sonrisa que tu madre, cuando miraba a tu padre y él no se daba cuenta.

-No. Es solo un buen amigo. Voy a la habitación abuela. ¿Puedes recoger esto? Tengo que hacer una llamada.

-Claro hija.

Voy a la habitación y abro el WhatsApp. Le pongo un mensaje de audio a Marc.

¿Puedes explicarme que significa eso de te esperaré? ¿A eso te referías con que la pulsera era más especial de lo que pensaba? Gracias por sacarme una sonrisa en este día tan malo.

Lo mando y vuelvo a mirar la pulsera. ¿Cómo es posible que no me haya dado cuenta de lo que ponía? Estoy segura de que ahí no había nada. Recibo un mensaje.

¿De verdad todavía no te habías dado cuenta de lo que ponía? Es una pulsera mágica. Si la mojas te muestra lo que quieres ver.

Entonces, ¿Si vuelvo a mojarla aparecerás tú?

Puedes probar. Ya te he dicho que es mágica.

Pienso probarlo. Porque no hay nada que desee más que tú estés aquí, y poder abrazarte.

Entonces, mójala. Y me cuentas que sucede.

Quizás sea una tontería, pero voy directa al grifo y la mojo. Mientras la miro me doy cuenta de que cuanto más la mojo, más visibles se hacen las

letras. La seco y vuelvo a la cama.

Lo siento, pero creo que tu pulsera está defectuosa. No estás aquí, y la he dado un buen remojo.

Eres muy impaciente.

Alguien toca la ventana y me asusto. Subo la persiana, y no puedo creer lo que estoy viendo. Abro la ventana.

-Pero...

-Te he dicho que la pulsera era mágica.

-¡Estás loco! ¿Qué haces aquí? ¿Cómo sabías que estaba aquí?

-Parece que no te alegras de verme.

-¡Cómo no me voy a alegrar! Estoy sorprendida de que estés aquí.

-¡Crees que podrías salir?

-Sí. Claro que sí.

Cuando salgo mi abuela está fregando los platos.

-Abuela. Voy a salir.

-¿A dónde vas hija?

-Han venido a verme. Creo que tardaré un rato en volver. Tú acuéstate. No te preocupes.

-No vengas muy tarde por favor. No quiero problemas con tu padre.

-No los tendrás abuela.

Cojo un abrigo y salgo fuera. Me tiro a sus brazos. -¡Estás helado!

-Llevo un rato esperándote.

-¿Por qué no me has dicho nada?

-Esperaba que vieras antes la sorpresa de la pulsera, pero parece que eres poco observadora.

-No sabía que al mojarla...

-De eso se trataba.

-¡Eres increíble!

-Quería que nunca lo olvidarás. ¿Crees que podríamos ir a algún lado?

-Sí. Vamos.

Nos montamos en el coche. Y vamos a un sitio más tranquilo. Me toca las manos.

-¡Estás helada!

-Sí. Hace un poco de frío. ¿Me vas a explicar que haces aquí?

-¿Cómo me has encontrado?

-Tuve que seguir un día a tu padre. Necesitaba saber dónde estabas.

-¿Desde cuándo sabes que estoy aquí?

-Hace más de tres meses. Pero no me he atrevido a decírtelo.

-¿Has estado aquí?

-Sí. Algún día.

-¡Estás loco! -Me río.

-Loco me estaba volviendo sin saber dónde te habías ido. Sin poder verte, sin oírte. Sin saber si estabas bien.

-¿Vas a explicarme lo de la pulsera?

-¿Qué hace falta que te explique? Creo que está muy claro.

-Yo no lo veo muy claro. Solo pone te esperaré. Pero me esperarás para tomar café, para que vuelva a casa. No sé.

-Te esperaré hasta que cumplas los dieciocho, porque en ese mismo momento, te cogeré de mano, y si tú quieres nos iremos de aquí, o nos quedaremos, pero te aseguro que me importará una mierda lo que diga la gente, y lo que diga tu padre. Solo necesito saber si tú también me esperarás. -Me quedo bloqueada. ¿Me está diciendo que me esperarás? ¿Me está diciendo que me quiere? ¿Es eso?

-¿Me estás diciendo...?

-Te estoy diciendo que te quiero. Que no puedo estar sin ti. Que estos meses sin ti han sido un horror. Que no soporto hacerte daño, que me duele que tu padre no lo entienda, pero me duele mucho más que te olvides de mí y dejes de quererme. Eso me dolería mucho más.

-Pero, tu dijiste que nosotros no podíamos estar juntos, aunque yo cumpliera los dieciocho todo seguiría igual.

-Sí. Pero no sabía lo duro que era estar sin ti. Sin que me sonrías, y sin que me digas que me quieres.

-¡Es una locura!

-Sí. Pero por primera vez quiero hacer lo que quiero, y no lo que la gente

cree que está bien. ¿Me sigues queriendo?

-Claro que te sigo queriendo Marc. Es imposible olvidarme de ti. Eso no ha entrado nunca en mis planes. ¡No puedo creer lo que está pasando! Parece un sueño.

-Te aseguro que no lo es princesa. Eres lo mejor que me ha pasado en la vida. Siento haberme dado cuenta tan tarde, y haber sido un cobarde. ¿Podrás perdonarme?

-No tengo nada que perdonarte. -Se acerca lentamente a mí, y roza mis labios despacio. Un beso que me lleva al mejor de mis sueños
Se aparta de mí, y me sonrío.

-¿Y ahora qué hacemos? -pregunto.

-¿Te he dicho que te voy a esperar, pero tú no me has contestado.

-¿Hace falta que te conteste? Claro que voy a esperarte. Te esperaría toda la vida, y lo sabes. Pero ¿eso quiere decir que no estaremos juntos hasta que cumpla los dieciocho?

-Eso quiere decir que hasta que seas mayor de edad no podremos estar juntos para los ojos de nadie, y que tendremos que escondernos.

-¿Me estás diciendo que somos...?

-¿Novios? Sí. O eso quiero. No quiero separarme más de ti. No sé dónde nos llevará esta locura, pero quiero comprobarlo. Me compensa más estar contigo que sin ti.

-Pellízcame por favor. No me creo que esté pasando esto.

-Esto es lo que tenía que haber pasado hace mucho tiempo nena. Siento haber perdido tanto tiempo.

-¿Y mi padre? ¿Qué va a pasar con él?

-Ya te lo he dicho. Tenemos que mantenerlo en secreto. Tenemos que intentarlo. Va a ser un año duro, dime si estás dispuesta.

-Por estar contigo, estoy dispuesta a cualquier cosa.

-¿Y cómo vamos a vernos?

-Tendré que venir a verte cuando tenga algo de tiempo libre. No estás tan lejos.

-Quizás yo también pueda ir.

-No. Es mejor que tú no vengas. Podría darse cuenta tu padre. Me encanta volver a verte sonreír nena. No sabes lo feliz que me hace volver a ver tu sonrisa.

-Tú eres la razón de mi felicidad. Solo espero no despertarme de este sueño nunca.

-Tienes que estar preparada para todo lo que viene. No va a ser nada fácil.

-Lo sé. Pero si estoy contigo, todo va a ir bien.

-Bueno ya es hora de volver a casa.

-¿Tan pronto? ¿No puedes quedarte un ratito más?

-Tienes que volver con tu abuela nena. No quiero que empiece a sospechar.

-Quiero quedarme contigo. Quiero dormir a tu lado.

-Sabes que eso no puede ser nena. Si empezamos a delatarnos tan pronto, esto no saldrá bien.

-¿Me prometes algo?

-Dime.

-Prométeme que no vas a estar con nadie más.

-¿Qué tonterías dices?

-Prométemelo.

-Claro que no voy a estar con nadie más. Yo no tengo ojos para otra que no seas tú.

-Ya... pero eres un hombre, y necesitas...

-¿Acostarme con alguien? ¿Y de qué me valdría? Sabes lo que siento por ti.

-Ya. Pero un año es mucho tiempo. Yo no puedo hacer las cosas que hace la gente de tu edad. No puedo salir a cenar contigo, no podemos irnos de viaje, no podemos dormir juntos. -Mi gesto se entristece. Me coge de la barbilla.

-Escúchame. Vamos a poder hacer todo eso y más. Solo déjame tiempo para planear las cosas. ¿De acuerdo?

-No quiero estar lejos de ti. -Pongo mi cabeza sobre su pecho.

-Yo tampoco. Pero te aseguro que valdrá la pena. Venga. Tenemos que irnos.

-¿Volverás?

-Claro que sí. Hablaremos todos los días. Quiero saber de ti a cada minuto princesa.

-¿De verdad no podemos quedarnos juntos?

-Daniela...

-Vale. ¿Y un beso?

-Todos los que quieras.

Sube mis labios hacia los suyos, y me besa. Yo pongo sus manos en su pelo, y juego. Con la otra mano paseo por su camiseta. La muevo entre sus abdominales, y voy bajando despacio hacia su pantalón, desabrocho el cinturón y meto mi mano dentro de su calzoncillo. Él suelta un gemido. Lleno su cuello de besos. Él se apodera de mi boca, y desabrocha mi abrigo, sigue con mi camisa, hasta que llega a mis pechos. Sus manos de apoderan de ellos, mi excitación empieza a sobrepasar el límite. Yo sigo con mi mano en su miembro, su erección es más que evidente. Bajo su pantalón, y bajo mi cabeza. Pero él me para. Coge mi cara con sus dos manos.

-No nena. No lo hagas.

-¿Por qué? ¿No te gusta?

-Cualquier cosa que tú me hagas me encanta, pero si lo haces, me volverás loco y no podre parar. Te haré el amor aquí mismo, y no te dejaré ir.

-Hazlo. Quiero que lo hagas. Lo necesito.

-No podemos. -Se coloca el calzoncillo y la camiseta. -Tenemos que irnos. -Yo me coloco la camiseta y vuelvo a ponerme el abrigo. Mi cara es como la de enanito gruñón, y es que no entiendo porque ha querido parar. ¿De verdad no le apetece? Su cuerpo no decía lo mismo. No vuelvo a decir nada. Me dejo un poco más atrás de la casa de mi abuela.

-No quiero que te enfades.

-No estoy enfadada. -Enciende la luz del coche, y me baja el espejo.

-¿De verdad no estás enfada? Daniela, tengo tantas ganas como tú, pero no

puede ser. No quiero que hagamos el amor en un coche. ¿Sabes lo que supondría para mí hacerlo y dejarte aquí? ¡No te lo imaginas!

-¿Y te imaginas cómo me siento yo cuándo me rechazas? Me duele que no quieras estar conmigo.

-¿Qué no quiera estar contigo? ¿Cómo puedes pensar eso? Me estoy controlando, y no sabes lo mucho que me está costando después de llevar tantos meses sin ti. No te estoy rechazando. Si pudiera quedarme contigo a dormir, te aseguro que no te dejaría pegar ojo en toda la noche.

-Entonces nunca vamos a poder estar juntos. Nunca vas a poder quedarte a dormir Marc.

-Te he dicho que me des tiempo. Déjame planear las cosas. Vamos a estar juntos. Voy a hacerte el amor, y voy a quererte muchas noches. Te lo prometo.

-¿Y cuándo será eso? ¿Dentro de un año?

-Te aseguro que no. Por favor. No me hagas irme así, sabiendo que estás enfadada. Por favor. -Le miro, y sé que tiene razón. No quiero estar enfadada con él.

-Está bien. Pero no vuelvas a rechazarme.

-Te juro que no lo haré. Buscaré una solución para esto.

-Espero que lo hagas pronto.

-¿Cuándo volverás?

-No lo sé. Pronto.

-Podrías alquilarte algo por aquí. -Se ríe.

-¡Estás loca!

-No está tan lejos. Sería una buena opción.

-¿Tú crees? Lo consultaré con la almohada. Tengo que irme nena. -Se acerca a mí y me abraza. Te voy a echar de menos. Cuento los días para poder estar contigo al cien por cien.

-Yo también. -Me acerco a él, y le beso. -Llámame cuando llegues.

-Lo haré. Te quiero princesa. No lo olvides.

Salgo del coche con un millón de sensaciones. Tristeza porque me encantaría quedarme a su lado, y que no tuviera que irse, y feliz, porque hoy ha sido el día más maravilloso de mi vida. Me ha dicho que me quiere, y que me esperará. Lo que llevaba tanto tiempo esperando. ¡Soy la chica más feliz del mundo!

Cuando entro en casa, mi abuela ya está en la cama. Yo voy a mi habitación, me pongo el pijama y me acuesto mirando la pulsera. No puedo evitar sonreír. Soy muy feliz.

Media hora más tarde recibo un mensaje. Marc ya ha llegado. Está en casa. Me ha dicho que mi padre no está, y que está en mi habitación, que le encanta pasar porque huele a mí. Me dice que me echa de menos, y que nos veremos pronto, vuelve a decirme que me quiere y yo me derrito.

No encuentro mejor manera de dormir que con sus palabras en mi cabeza.

Durante años he pensado que no siempre se puede conseguir lo que uno quiere.

Yo me había enamorado de un hombre casado, mayor que yo, y para sumarle algún mal más, el mejor amigo de mi padre.

Lo tenía todo para que él se riera de mí si le decía que estaba enamorada de él.

Era imposible competir con la belleza de esa mujer. Odiaba cada vez que la miraba, porque lo hacía con adoración, con pasión. La miraba con un deseo que a mí me daba envidia.

Eran la pareja perfecta, y yo solo la hija de su mejor amigo.

¿Cómo iba a imaginar que ese hombre se enamoraría de mí? Jamás pensé que eso pudiera suceder.

Ahora tenemos que ir contra todo. Solos, él y yo. ¿Qué haces cuando alguien te dice que te esperará? ¿Y si eso supone un año? ¿Pierdes al amor de tu vida, o pierdes a tu padre?

Dicen que los sueños nunca se hacen realidad, pero el mío se ha cumplido. Solo pido que no nos separen, que nos dejen amarnos. Porque nadie tiene derecho a quitarme la felicidad.

Hace más de una semana que no veo a Marc, y creo que voy a volverme loca. Sé que he pasado siete meses sin verle, y no ha pasado nada, pero ahora me ha dicho que me quiere, y que estamos juntos. Eso ha cambiado todo.

Hablamos todos los días, pero eso ya no es suficiente por lo menos para mí.

Mi padre ha venido el fin de semana, y parece que está más tranquilo.

Me he sentado a hablar con él, y le he dicho que quiero volver a casa, que el ver a Marc no me hizo mal. Que los temblores los tengo casi controlados, y que echo de menos mi casa, a mis amigos y a él. Me dice que si estoy segura. Le digo que sí, y me dice que entonces que vuelva, pero que quiere distancia entre nosotros. Le digo que yo ya le he olvidado, y que estoy conociendo a alguien, pero que quiero que me deje espacio. Y que voy a seguir hablando con Marc, y llevándome bien con él, porque somos amigos. Me dice que vale. Que vuelva a casa. Así que ese fin de semana recojo mis cosas, y vuelvo a casa.

No le digo nada a Marc. Quiero que sea una sorpresa. No puedo estar más tiempo separada de él. Solo espero que le guste la sorpresa.

Ese día llegamos a casa, y Marc no está. Rezo para que esté de tarde. Coloco mis cosas, y le digo a mi padre que voy a salir con las chicas. Me dice que vale, pero que no quiere ninguna tontería, que él está de noche. Y que no sabe si Marc vendrá, porque lleva varias noches que cuando sale de trabajar no viene a casa.

Eso último me deja pensando. ¿Me ha mentado? Porque cuando me escribía me decía que estaba en casa. ¿Estaba con alguien y por eso no ha venido a verme? Prefiero no pensarlo.

Le digo a mi padre que se puede ir tranquilo, que no va a pasar nada, que voy a ir con las chicas un rato y que volveré a casa a dormir. Se lo recalco varias veces. No me extrañaría que le diera por venir a ver si es verdad. Tengo que hacer algo para que no esté tan pendiente de mí. Algo se me tiene que ocurrir. Seguro que mis amigas tienen algún plan.

Paso una tarde estupenda con mis amigas, y aunque confío en ellas, no le cuento nada de lo que ha pasado con Marc. Solo les digo que necesito un plan para que mi padre no esté tan pendiente de mí, y que no crea que tengo algo con Marc. Al final como siempre, Luna me da la clave. A mí no se me hubiera ocurrido algo así.

Sobre las doce llego a casa. No hay nadie. Ni rastro de Marc. Dejo las cosas en mi habitación, y me siento un rato a ver la tele. Le pongo un mensaje.

Hola cariño. ¿Cómo estás? ¿Qué tal el trabajo? Hoy ni siquiera me has escrito. ¿Estás trabajando?

Hola princesa. Ya he salido de trabajar. Perdona he tenido un día complicado. ¿Tú qué tal estás?

Bien. A punto de irme a la cama. Pero no tengo mucho sueño.

Ojalá y estuviéramos cerca.

No lo digas muy alto, a veces las cosas se cumplen.

¿Por qué dices eso?

Tonterías. Me voy a dormir ya. ¿Tú vas a algún lado?

¿Dónde voy a ir princesa? A dormir estoy reventado. Mañana te llamo. Te quiero.

Me voy a la cama. No sé porque me dice que está cansado y no está aquí. Me voy a la habitación. Son casi las dos y él no ha aparecido, empieza a invadirme los celos, y la rabia. ¿Por qué me engaña? ¿Dónde está? No aguanto más y cojo el teléfono. Esta vez no pongo mensaje, directamente le llamo. Un tono, dos tonos...

-Hola nena. ¿Ha pasado algo?

-Dímelo tú pedazo de cabrón.

-¿Perdona? ¿Se puede saber qué te pasa?

-¿Qué que me pasa? Que eres un cabrón. ¿No estabas cansado?

-Sí.

-¿Y dónde estás?

-¿Y tú?

-En la cama.

-¿Y por qué me llamas así?

-Marc, ¿sabes una cosa? Me lo he pensado mejor. No voy a esperarte. No voy a hacerlo para que tú te folles a todo lo que se mueve, y yo esté llorando por los rincones porque te echo de menos.

-Nena...

No le dejo decir nada más. ¿Por qué me engaña? Estoy segura de que hay otra.

Son más de las dos y no ha llegado. ¡Soy una tonta! ¿Cómo he podido pensar que me iba a guardar la cara? Comienzo a llorar.

A la media hora oigo la puerta, pero ni siquiera pienso en salir. Le oigo por el pasillo, y se mete en el baño. Abro despacio la puerta para que no me oiga y voy a su habitación. Cojo su bolsa, y busco el móvil, pero solo veo la ropa del trabajo, una botella, monedas, unas llaves, pero ni rastro del móvil.

-¿Buscas esto? -Oigo su voz detrás de mí y me asusto. Me doy la vuelta. Me está mirando. Lleva puesta la toalla tapándole solo las piernas, y el móvil en la mano. -Respóndeme.

-No estaba buscando nada. -Le miro y salgo por la puerta, pero él se pone en el medio.

-¿Se puede saber qué haces aquí? ¿Por qué estabas buscando en mi bolsa Daniela?

-No quiero hablar contigo. -Me coge del brazo. -Me da igual lo que quieras, vamos a hablar igual. ¿Qué haces aquí?

-Darte una sorpresa, pero parece que la sorpresa me la he llevado yo.

-¿Por qué no me has dicho que venías?

-Te lo he dicho era una sorpresa, pero no sabía que andabas tan ocupado por las noches.

-¿Qué quieres decir con eso?

-Que sé que tienes a otra. -Se ríe.

-No sabes lo que dices. ¿Por eso estabas mirando en mi bolsa? ¿Qué pensabas que ibas a encontrar? ¿La foto de otra?

-¿Por qué no me has dicho la verdad?

-Porque no quería preocuparte.

-Entonces lo admites. ¡Capullo! -Intento huir, pero me coge entre sus brazos.

-¡Escúchame! Yo nunca te engañaría.

-Llevas días sin dormir aquí.

-¿Y tú cómo sabes eso?

-Me lo ha dicho mi padre.

-¡Joder con tu padre!

-¿Por eso has venido? ¿Para saber si estaba con otra?

-No. He venido para quedarme. Pero no pensaba que fuera a encontrarme con esto.

-Daniela no estoy con nadie.

-Entonces, ¿por qué llegas tan tarde? ¿De dónde vienes?

-Del hospital.

-¿Te ha pasado algo?

-A mí no. Mi padre lleva cuatro días ingresado. Por eso no he venido a dormir, porque me he estado quedando a dormir con él. Salgo de trabajar y me voy directamente allí. ¿Por qué crees que no he ido a verte en estos días? Si no hubiera tenido que estar en el hospital, hubiera ido a verte. -

Me siento en la cama, y meto la cabeza entre las piernas.

-Soy una tonta. Lo siento. Pensaba que...

-Sí, que mientras que tú estabas allí, yo estaba aquí revolcándome con otra. Esa es la confianza que tú tienes en mí.

-Lo siento. Es que además hoy ni siquiera me habías escrito y me ha dado por pensar.

-No te he escrito porque casi no he dormido. He venido a ducharme por la mañana y me he quedado dormido tres horas, y me he vuelto a trabajar. Imagínate el cuerpo que tengo. -Me acerco a él y le abrazo.

-Lo siento. Perdóname por favor. Yo solo quería darte una sorpresa. ¿Cómo está tu padre? ¿Qué le ha pasado?

-Se resbaló de una escalera, y se dio un golpe en la cabeza. Le están haciendo pruebas porque no se acuerda de nada. -Noto la preocupación en su voz.

-Lo siento amor. Y yo pensando tonterías. Verás que todo sale bien.

-Si no confías en mí esto no va a funcionar Daniela.

-Lo sé. Es que me aterra la idea de pensar que puedes estar con otra.

-Yo nunca te haría eso. Te he dicho que quiero estar contigo. Para mí no existe nadie más. ---Coge mi cara con sus manos. Te quiero. -Me besa tiernamente. -Ahora explícame que haces aquí.

-He vuelto.

-Eso ya lo veo.

-He vuelto definitivamente. Voy a quedarme aquí.

-¿De verdad? ¿Y tu padre?

-He conseguido convencerle. Eso sí he vuelto a mentirle. Me siento fatal, pero era la única forma para poder volver.

-¿Qué le has dicho?

-Que ya me había olvidado de ti, y que estaba saliendo con alguien, pero que necesitaba espacio, que quería que me dejara.

-¿Y se lo ha creído?

-Creo que no del todo, porque cuando me he ido, me ha dicho que no hiciera tonterías. Aunque quizás esté más tranquilo porque sabe que llevas días sin venir a dormir.

-¿Y eso de que estás saliendo con alguien?

-Tenía que hacer algo para que dejara de pensar que ya no me interesabas.

-¿Y estás conociendo a alguien?

-¿Estás celoso?

-¿Tengo que estarlo?

-En absoluto. -Le abrazo y le beso. Él me abraza fuerte.

-¡Cómo me alegro de que estés aquí! ¡No imaginas cómo necesitaba tenerte cerca!

-Pues ya estoy aquí y no pienso irme. Vas a volverme a dormir a cinco pasos de mi habitación. Estoy pensando en decirle a mi padre que se cuja el turno fijo de noche. -Los dos reímos.

-No te preocupes, que ahora vamos a tener a tu padre todo el día encima de nosotros.

-No me importa. Ahora te tengo cerca. Y sé que por lo menos una vez al día voy a poder besarte.

-¿Solo una?

-Todas las que me dejes.

-Eres mala. Estando otra vez aquí los dos, voy a tener que controlarme.

-No lo hagas. Quiero volver a dormir contigo.

-Estando aquí ahora es todavía más complicado. ¿Crees que tu padre no se enteraría cuándo viera que no estamos ninguno de los dos?

-Tendremos que pensar algo. Déjame a mí. Estoy segura de que va a dejar de sospechar de ti.

-Voy a ducharme nena.

-¿Quieres que te prepare algo?

-¿Un vaso de leche caliente?

-Hecho.

Se mete en la ducha, y yo me voy a la cocina a calentar la leche. Cuando sale se pone un pantalón y una camiseta.

-No entiendo por qué te tapas tanto.

-Porque te conozco.

-No me conoces nada porque me pones igual vestido que desnudo.

-¡Vaya! Parece que vienes un poco alterada, ¿no?

-¿Yo? En absoluto. -Le doy el vaso de leche, cojo una manta y me acurruco a

su lado en el sofá. Me rodea con su brazo, y me besa el pelo.

-Me encanta estar así contigo. Mantita, sofá, besos, abrazos. Pagaría por estar así todos los días.

-Yo también. No imaginas todo lo que te he echado de menos. ¿Dormimos juntos?

-¿Quieres que tu padre me corte las pelotas?

-No hará eso. Podemos poner el despertador como siempre.

-¿Y si aparece antes? ¿Crees que no está con la mosca detrás de la oreja?

-Bueno, entonces hacemos un trato. Quédate hasta que me quede dormida. Luego te vas a tu cama.

-¿Por qué siempre me dejas convencer?

-¿Por qué me quieres?

-Más de lo que imaginas. Vámonos a dormir.

Nos vamos a la habitación, y nos metemos en la cama. Él me abraza. Soy feliz. Nunca pensé poder vivir esto de nuevo. Estar cerca, volver a dormirme en sus brazos.

Ojalá y nadie me quite esta felicidad.

Llevo más de una semana en casa, y cada día resulta más complicado hacer como si entre Marc y yo no pasara nada.

Para nuestra suerte mi padre y él están de mañana. Lo que quiere decir que apenas puedo hablar con él, tocarle. Me voy a volver loca.

Él por las noches llega tarde. Mi padre creo que sigue creyendo que ya ha encontrado a alguien. Marc no le ha dicho que su padre está en el hospital, y casi mejor así. Que siga pensando que tiene algo en la calle. Un día no aguanto más y le pongo un mensaje a Marc.

Marc no aguanto más. Necesito verte fuera de estas cuatro paredes. Sácame de aquí. Llévame dónde quieras, pero necesito que me beses y me abrases.

-¿Estás bien nena? Sabes que esta semana tu padre está de mañana, y no podemos hacer nada.

-No. Claro que no estoy bien. Necesito estar contigo. No aguanto más estar tan cerca, y a la vez tan lejos.

-Sabías que esto iba a ser así. Quedamos en el centro a las seis. ¿Vale? Yo también necesito tenerte cerca.

A las cinco llamo a mi padre. Me dice que llegará más tarde porque tiene unas cosas que hacer. Yo le digo que he quedado, y que no sé si vendré a cenar. Me dice que no llegue tarde.

Por fin voy a poder estar con Marc. Esto se está convirtiendo, y solo llevo así una semana. No voy a ser capaz de aguantar un año. No lo voy a conseguir.

Antes de las seis estoy en el centro. Él me recoge en el coche. Me subo, y lo primero que hago es abrazarlo, y lloro.

-¡Joder nena! ¡No llores por favor! No lo soporto.

-No aguanto más Marc. Cada día me haces más falta. No puedo estar tanto tiempo sin tocarte, sin besarte.

-Yo tampoco. Pero los dos sabíamos lo difícil que iba a ser esto. No podemos hacer nada. Si algún día nos vemos y a tu padre le da por seguirnos, ¿sabes lo que podría pasar?

-Ya no me importa nada.

-Sigues siendo menor. No quiero problemas. Soy policía. Me puedo meter en un buen lío.

-Vámonos lejos de aquí. Llévame contigo a donde tú quieras.

-No podemos hacer eso nena. Tú tienes que acabar los estudios, y yo no puedo dejar mi trabajo.

-¿Y qué crees que cambiará dentro de unos meses?

-Que serás mayor de edad, y podrás elegir dónde y con quien quieres estar.

-Pero seguirás sin poder dejar el trabajo.

-Pediré un traslado de comisaría.

-¿Me llevarás a vivir contigo?

-Te llevaré donde tú quieras princesa. Donde quieras. -Me besa. Y me acaricia el pelo. -Voy a volverme loco sin ti. No te imaginas lo que me duele dormir a unos pasos de ti, y no poder tocarte.

-A mí también. Cada día duele más.

-Te necesito para mí un día entero. Compláceme en eso.

-Te juro que voy a buscar la manera.

Esa tarde nos llenamos de besos, de abrazos, de caricias, de amor.
Que complicado es quererse en silencio, y más cuando vivimos tan cerca el

uno del otro.

Los días se hacen cada vez más largos. Me tengo que conformar con alguna caricia furtiva y sus sonrisas.

Mi padre cada vez está más pendiente de mí. Y al final no aguanto más y trazo un plan con Luna. Tengo buenos amigos que son capaces de prestarse a cualquier cosa.

Hablo con mi padre y le digo que esa noche va a venir a cenar el chico con el que estoy saliendo, pero que haga el favor de no asustarle, porque estoy muy bien con él. Parece que está entusiasmado con la idea.

Lo que no sabía es que lo que yo mismo había tramado, se volvería en mi contra.

Esa noche cuando llegamos, me encuentro con la primera sorpresa. Marc está en casa. ¡Mierda! Además, ni siquiera le había avisado de mi plan. No le va a gustar nada.

-Hola cariño. Ya estáis aquí.

-Sí. Papá te presento a Fran. Fran este es mi padre.

-Encantado Fran. ¿Quieres tomar algo? -le dice mi padre.

-Sí. Gracias. Lo que me ponga estará bien.

-Mira Fran te presento a un amigo de la familia. Marc. Marc, el novio de la niña. -La cara de Marc es un poema. ¿Qué le pasa a mi padre? Primero le presenta como un amigo de la familia, y luego presenta a Fran como mi novio. Está tratando de hacerle daño. ¡No sé cómo voy a salir de esta!

-Encantado.

-Igualmente tío.

-¿Te quedas a cenar con nosotros Marc? -le dice mi padre. Marc me mira, yo le digo que no con la cabeza, pero finalmente él dice que se queda.

Sé que mi padre nos está poniendo a prueba. Pero no sé cuánto voy a poder

aguantar.

-Sentaros, voy a poner lo que falta. -digo.

-Te ayudo. -dice Marc.

-Cuando tengas tiempo me explicas a que viene esto. -dice.

-Quería contártelo, pero pensaba que no estarías hoy en casa. No pensaba que fueras a quedarte a cenar.

-Sí. Tengo curiosidad por saber de tu novio.

-Marc, no te pongas celoso. No estoy con él. Solo quiero que mi padre me deje en paz. Sabes que yo te quiero a ti.

-Ya. Y tienes que estar con otro en mi cara. No me gustan tus tácticas.

-Lo siento. No se me ocurría otra cosa. Te lo compensaré. -Le rozo la mano, pero él se quita, y va al salón. Sé que está molesto, y no es para menos. ¡Joder! La he cagado y no sé cómo salir de esta.

-¿Cenamos? -pregunto.

-Claro. -dice mi padre.

La cena transcurre entre risas, charlas, y alguna que otra cara larga de Marc.

-Me gusta mucho este chico para ti cariño. Espero que lleguéis lejos.

-Contigo no se puede ir lejos papá.

-Prometo dejaros espacio.

-Cuidaré de su hija no se preocupe. Quería preguntarle algo. Tengo planeado un fin de semana en la sierra con Daniela, pero ella me ha dicho que no quiere venir. Me gustaría preguntárselo a usted, sé que su respuesta negativa es porque cree que no la va a dejar.

-¿A la sierra? Me parece bien. Mientras que la cuides no hay problema.

-¿No hay problema? Vale. Suelta a mi padre, porque está claro que no eres tú.

-Me dijiste que te dejara espacio y eso estoy haciendo. Me parece bien que salgas. No me opongo mientras que sea con alguien de tu edad. -Mi padre mira a Marc. Eso ha sido un golpe bajo. A él le cambia la cara. Sé que le duelen las palabras de mi padre.

-Gracias señor.

-Deja de llamarme señor. Puedes llamarme Pablo.

Terminamos con el postre, y Marc no aguanta más.

-Si me disculpáis me voy a la cama. Mañana madrugo. Fran un gusto haberte conocido.

-Gracias. Igualmente, Marc.

-¿Fumas Fran?

-Sí.

-¿Salimos a fumar un cigarro? -Yo casi toco los tambores. Por fin voy a tener unos minutos de paz para poder hablar con Marc.

Salen fuera, y yo salgo detrás de Marc por el pasillo, le cojo del brazo.

-Déjame. -me dice.

-Pero, ¿qué te pasa? Ya te lo he explicado. No quiero que te enfades conmigo.

-¿No quieres que me enfade contigo? ¿Cuándo pensabas decirme que te ibas de fin de semana con ese? -No puedo hacer otra cosa que reírme.

-¡Estupendo! Encima de todo te ríes en mi cara.

-No me río de ti. Solo que me hace gracia que te pongas así. -Me acerco a él y le acaricio la cara. Te pones tan guapo cuando te enfadas.

-Me voy a dormir Daniela.

-Dame un beso por lo menos. -Me mira. -Marc no voy a irme a ningún lado con él. Lo del fin de semana bueno... era una sorpresa. Quería irme contigo. Pero no sabía en qué fecha, no sé tus días libres.

-¿Conmigo?

-¿Con quién si no? Ya te lo he dicho, no tengo nada con él. Solo estoy tratando de que mi padre se lo crea, y nos deje en paz. No soporto no poder tocarte, no poder verte. ¡Esto es un infierno!

-¿Y el chico se presta a esto?

-Es mi amigo. Y me debe algún que otro favor.

-Pero, este es el chico con el que salías hace unos meses.

-Sí. Pero eso ya se acabó.

-¿Y él no siente nada por ti?

-No ya no. Ya te he dicho que solo somos amigos. No te pongas celoso. Esto lo he hecho todo por nosotros. Es la única manera que tenemos para poder escaparnos. Un año es muy largo. ¿No pensarás pasarte un año entero sin hacerme el amor verdad?

-Si por mi fuera no dejaría pasar ni cinco minutos. -Me coge de la cintura, y besa mis labios.

-Quiero estar contigo. Quiero que vuelvas a desnudarme, a tocarme. Tengo

necesidad de ti.

-Yo también. Voy a volverme loco. Necesito tocarte cada vez que te tengo cerca.

-Te quiero. Pase lo que pase, y veas lo que veas, por favor nunca lo olvides. -
Le abrazo y le beso.

Él se va a su habitación, y yo me voy a recoger los platos. Cinco minutos después entran Fran y mi padre.

-Tengo que irme Daniela.

-Vale. Me acerco y le doy un pico rápido.

-Buenas noches.

-Encantado de haberte conocido Fran. Espero verte pronto.

-Yo también.

Fran se marcha y mi padre empieza con su discurso.

-Me ha gustado mucho este chico. Se nota que le gustas. Además, es muy educado.

-Bueno papá no me lo espantes.

-¿Por qué te lo voy a espantar?

-Porque te pones muy pesado.

-¿Yo?

-Sí tú.

-No me he dado cuenta. Solo quería que supiera que me gustaba para ti. Para una vez que no pongo ninguna pega.

-Eso digo yo. Me voy a dormir papá. Que descanses.

-Tú también hija.

Me pongo el pijama, y le pongo un mensaje a Marc.

Hola Amor. Ya estoy en mi camita y echándote de menos. ¿Te has dormido? Te quiero.

¿Dormir? ¿Cómo voy a dormir después de que te has besado con otro?

¿Y tú cómo lo sabes? ¿No estabas durmiendo?

Salía del baño. Espero que te gusten sus besos.

Eres un tonto celoso. Los únicos besos que me gustan son los tuyos. Pero, me encanta que estés celoso.

¿Te hace gracia toda esta situación? A lo mejor tu padre tenga razón y necesites a alguien de tu edad, con el que no tengas que esconderte, y al que puedas besar siempre que quieras.

Todo eso es muy bonito, pero yo al que quiero besar es a ti. No cambiaría tus besos por nada del mundo. No te enfades.

No vuelve a contestarme. Le vuelvo a mandar un mensaje diciéndole que le quiero, pero no me contesta. Sé que está enfadado, y me da miedo que decida romper conmigo. Tengo que hacer algo.

Cuando sé que mi padre está dormido, salgo de mi habitación despacio, y voy a la suya, cierro despacio, y muevo el pestillo.

Está dormido. Está arropado de cintura para abajo. Tiene el torso al descubierto, y los brazos por encima de la almohada. ¡Está tan sexy dormido! Como me gustaría poder dormir a su lado todos los días.

Me subo despacio encima de él, y le beso dulcemente, el mueve la boca, y abre los ojos. Se asusta.

-¿Qué haces aquí?

-Besarte.

-Vete Daniela. Me vas a meter en un lío. Vete por favor.

-Vas a dejarme, ¿verdad? -mi tono es triste.

-¿Qué estás diciendo?

-Que vas a dejarme. Doy demasiados problemas.

Me coge la cara con sus manos. -No vuelvas a decir eso, ¿vale? No voy a dejarte. Y aunque me dieras todos los problemas del mundo, jamás lo haría. Te quiero. Sé que no tenía que haberte dicho esas cosas antes, pero estaba muy enfadado. Lo siento.

-Yo no quiero estar con nadie. Pensaba que haciendo eso las cosas serían mejor, pero no pensé en el daño que podía causarte a ti.

-Lo sé. Solo quiero que sepas que, si te pone un solo dedo encima, lo mato. ¿He sido suficientemente claro? -Me río.

-Como el agua. No va a tocarme. Te lo prometo.

Le abrazo, y le beso lentamente. Él se deja llevar. Me deshago de su edredón, y voy bajando despacio con mi boca por su cuello, su pecho, su ombligo, hasta que llego al punto exacto donde quiero estar. Bajo su calzoncillo. Beso su ingle despacio, y cuando llego a su miembro, lo meto en mi boca sin más. Lo introduzco todo en mi boca, pero él reacciona.

-Nena, no hagas eso por favor. Tienes que irte. Esto no puede ser.

-No voy a parar por más que me lo digas. Puedes echarme la bronca, y disfrutar al mismo tiempo. -Le digo.

Sigo metiendo, y sacando su miembro de mi boca. Él está muy excitado. Se

retuerce y me coge del pelo, hasta que me coge con sus brazos, y me pone a la altura de sus labios, y me devora con su boca. Me quita el pijama, y me besa el cuello, como nunca antes lo había hecho.

Se deshace de mis bragas, y sin pensárselo dos veces me penetra. Yo gimo, y él me tapa la boca. Se mueve deprisa dentro de mí, sin dejar de besarme. Yo le agarro del pelo. El placer se ha apoderado de mí. Después de unas cuantas embestidas, me corro. Es imposible explicar con palabras lo que siento cuando está dentro de mí.

Me echa a un lado, y se sube el calzoncillo.

-¿Qué haces? No hemos terminado.

-Sí. Hemos terminado.

-Pero, no te has corrido.

-Pero tú sí. Vístete Daniela, y vete a dormir.

-¿Cómo me voy a ir así? -le digo riéndome.

-Te vas Daniela. Ya lo hemos liado bastante por hoy.

-¿Te arrepientes?

-Sabes perfectamente que aquí no quiero que pase nada, y me buscas sabiendo que pierdo el control contigo. No juegues Daniela. Esto no es una tontería. Tu padre está dos cuartos más para allá. Si se levanta y no te ve en tu habitación, vendrá aquí y me cortará los huevos.

-Solo quería estar contigo.

-Yo también. Pero este no es el sitio. No vuelvas a entrar por las noches, por favor.

-No te preocupes. No volveré a hacerlo.

Me marcho despacio de su habitación, me voy a la terraza a tomar el aire.

Soy incapaz de volver a mi habitación a dormir.

No entiendo porque después de hacerme el amor de esa manera, me ha hablado así. Ya sé a lo que nos arriesgamos, pero necesitaba estar con él. Quizás que mi padre se levantara y nos viera juntos, sería lo mejor que podía pasar. Estoy harta de no poder estar con él, por escondernos.

A las seis, alguien me acaricia, y se sienta a mi lado. Me da un beso en los labios, y aun creo que estoy soñando. Abro los ojos y es Marc.

-¿Qué haces ahí dormida?

-No podía irme a la cama, y dormir sola.

-Siento como te trate. Estaba nervioso. Haces que pierda el control, y no me gusta. Contigo nada sale como lo planeo. No puedo controlarme, y tú lo haces todo más complicado.

-Lo sé. Pero para mí lo que pasó ayer fue maravilloso.

-¿Crees que para mí no?

-Tengo mis dudas.

-No las tengas, porque lo que hiciste ayer no me lo esperaba, y lo que me da rabia, es que contigo no puedo controlarme. Te tengo tan cerca, desnuda en mi cama, comiéndome...¡Dios! Si vuelvo a pensarlo...

-¿Te gustó?

-¿De verdad me lo preguntas?

-Bueno no tengo mucha experiencia, tampoco sabía si te gustaría. La primera vez que lo intente no me dejaste.

-Todo lo que tú me hagas me encanta. Me hubiera encantado pasarme toda la noche haciéndote el amor, pero solo pude hacerlo hasta que te corriste. No quería ser egoísta.

-Pero, tú no...

-Lo sé. Pero me encantó. Tengo que irme a trabajar nena. Solo quería decirte que te quiero, y que me encanto lo de anoche. Si vuelves a entrar a mi habitación, te encerraré allí para siempre. Lo juro. Me da un bocado en los labios.

-¡Au! ¿Por qué has hecho eso?

-Por lo mal que te portaste ayer. Vete a la cama. Todavía es pronto.

-¿Por qué no vienes conmigo?

-Porque si me meto contigo en la cama, acabarás desnuda, y chillando como una loca, de todo lo que te voy a hacer, y despertaría a tu padre. -Me levanto del sofá, y me acerco a él. -Me encantaría que me hicieras gritar. Le muerdo el labio suavemente, me lleva hacia él, y noto su erección en mi ombligo.

-Parece que te vas muy contento a trabajar.

-Ya hablaremos tú y yo de eso. -Me besa, me sonrío, y se marcha. Yo me voy a la cama. Feliz. Y deseando que el fin de semana que he planeado llegue pronto, y que no salgamos de la cama en tres días.

Después de tener a mi padre durante varios días en casa, por libranza. Por fin vuelve al trabajo, y lo hace de tarde.

Marc tiene dos días libre, y por fin podremos estar juntos, o eso era lo que yo pensaba.

Una mañana me llama y me dice que nuestros planes para comer no pueden ser porque tiene que quedarse con su padre, y al día siguiente ocurre lo mismo, y para mi buena suerte al día siguiente él está de noche, y se tira toda la tarde durmiendo.

Y yo me pregunto si de verdad quiero esta vida. Si quiero vivir siempre a escondidas, esperando a que saque un rato para poder vernos. Me pregunto si estoy dispuesta a esperar un año entero viviendo así. Al principio estaba dispuesta a soportarlo, pero ahora, no lo sé.

Esa semana casi ni nos vemos, cuando él está en casa, yo estoy estudiando, y cuando llego él está durmiendo. A penas nos escribimos. Todo está frío de nuevo.

El sábado por la noche, mi padre me dice que no va a venir a cenar, que ha quedado, así que el plan es estupendo. Sola un sábado por la noche. Pongo el horno a calentar, y me hago una pizza. Pongo una peli romántica, y me siento en el sofá.

Estoy recogiendo la mesa, cuando alguien mete la llave en la puerta, y se me cae el plato al suelo. Es Marc.

-¿Estás bien? -me pregunta.

-Sí. No esperaba a nadie.

-Lo siento.

-¿Qué haces aquí?

-Vengo de trabajar.

-Vale. Me voy a dormir.

-¿Tan pronto?

-Sí. Estoy muy cansada.

-Que descanses.

¿Qué descansa? ¿Eso es lo único que va a decirme? Ni siquiera me ha dado un beso. Él sabe que mi padre no está. ¿Se puede saber que le está pasando? Me voy a mi habitación. Cojo el ordenador y me pongo otra peli. Por lo menos que vea a alguien feliz.

Una hora después toca la puerta.

-¿Puedo pasar?

-Puedes.

-¿Te pasa algo?

-Eso mismo te podría preguntar yo a ti.

-Estoy cansado nada más.

-Yo también.

-¿Has hecho algo hoy?

-No Marc, estoy cansada de esta situación. Estoy cansada de estar así contigo. De que me ignores cuando te apetece, que no me toques, que no me beses, que ni siquiera te preocupes de si estoy bien. Llevas toda la semana pasando de mí, y todavía estoy buscando el motivo. Estábamos bien. Pero cada vez que nos acostamos, tú cambias tu comportamiento conmigo. ¿Qué pasa? ¿Te arrepientes? Es eso, ¿no?

-Ya te he dicho que solo estoy cansado. Tengo que estar en el hospital, en el

trabajo.

-Estás mintiendo. ¿Por qué no me dices la verdad? ¿Te has cansado de esto?

-Daniela, no quiero discutir. No me he cansado de nada. Todo está como siempre. Pero si cada vez que yo esté cansado, y no esté pegado a ti, esto va a ser un problema, entonces será mejor que...

-¿Qué lo dejemos? ¡Dilo! ¡Ten huevos a decirlo! Te lo pondré fácil. Cruza esa puerta, y no vuelvas a entrar. Tranquilo, que por mi parte no vas a tener más problemas.

-¿Puedes escucharme?

-No. Ya no quiero escucharte.

-¡Eres una niña!

-Lo seré. Mejor eso que ser un cobarde que se inventa excusas para no admitir que no es capaz de estar conmigo. Vete Marc. -Me mira desafiante, y cruza la puerta.

¿Ya está? ¿Se acabó? ¿Después de todo el esfuerzo? ¿Eso es todo lo que ha luchado por mí?

Me siento dolida, decepcionada, e inmensamente triste.

Estoy cansada del ahora sí, ahora no.

Quiero que el que esté conmigo, lo haga al cien por cien, no al cincuenta, ni al setenta.

Esa noche, no vuelve. Ni siquiera me manda un mensaje explicándome las cosas.

Todo se acabó. Lo nuestro ha durado...nada.

Los siguientes días no son mucho mejores. A penas nos saludamos. Viene tarde, y yo procuro no verle.

Me paso las noches llorando, hasta que me canso de hacerlo.

Una mañana en la cocina, estamos los tres.

-Papá. Este fin de semana me voy con Fran a la nieve.

-¿Este fin de semana?

-Sí. Me dijiste que no había problema. Lo tengo todo organizado.

-Ya, pero es un poco precipitado.

-¡Siempre igual papá!

-Vale. Vete. Espero que se te bajen un poco los humos, porque llevas unos días.

-No te preocupes, que de eso ya se encargará Fran.

-Ojito con lo que haces.

-Jugar al parchís papá. Se le da muy bien, y a mí se me da de lujo comérsela.

-A Marc se le cae el café, y mi padre tira el azúcar. -Yo empiezo a reírme. -
¿No sois mucho de ese juego no?

-¡Daniela! Tienes diecisiete años.

-Papá estaba bromeando. Era la broma fácil. De todas formas, ¿qué piensas?
¿Qué voy a ir a jugar a las cartas o a ver la tele? Los novios se acuestan papá.

-No quiero saberlo. Vas hacer que me piense el dejarte ir.

-Me vas a decir que tú con diecisiete años eras puro y casto ¿no?

-No. Pero no es lo mismo.

-¿Y tú Marc? ¿También eras puro y casto?

-No. Pero tampoco me acostaba con la primera que pillaba.

-Eso es verdad. -dice mi padre. -Ahora los jóvenes os da igual con quien.

-Será que vosotros sois demasiado mayores. Me voy. Tengo que pasar por casa de Luna.

-Ten cuidado hija. Y no quiero más bromas de esas.

-Vale papá. Me gusta molestarte, ya lo sabes. Hasta luego. -Marc me mira con cara de enfado, y me dice hasta luego. ¿Quieres guerra? Pues la vas a tener, así tenga que pasar el fin de semana sola en una maldita casa de pueblo, y aprendiendo a usar el Photoshop para incluir a Fran en mis fotos.

Esa tarde llamo a Fran para informarle del plan. Le invito a cenar a casa. Mi venganza todavía no ha acabado.

Para mi buena suerte, ese día Marc llega cuando estamos terminando de recoger.

-Hola. -le saludamos.

-Hola Marc. ¿Cómo estás? Íbamos a ver una peli, ¿te apuntas? -le dice Fran.

-Estoy cansado. Gracias.

-Déjale amor. Es un aburrido. -Me mira con cara de odio. No sé si porque le he llamado aburrido, o porque me he referido a Fran como amor.

-Me pego una ducha y vengo.

Cuando sale del baño, Fran y yo estamos tumbados y abrazados en el sofá, y mi padre está sentado en el otro. Su cara es todo un poema. Está más que celoso. Fran me acaricia el pelo. Tengo que reconocer que se mete muy bien

en el papel.

Mi padre le hace un gesto para que se siente a su lado. No nos quita ojo. Yo le doy la mano a Fran, le hago cosquillas. Marc me mira con odio, pero me da igual.

Estoy cansada de que cada vez que tenemos algo de intimidad, siempre decida huir. Que vea lo que puede perder. Nunca viene mal.

Le beso en la mejilla y le digo que ahora vengo. Voy al baño, cuando salgo Marc está plantado en la puerta. Me coge del brazo y me lleva a la habitación.

-Me haces daño. Suéltame o grito.

-Hazlo. Me va a encantar ver como viene tu novio y tu padre.

-¿Pero qué te pasa?

-¿Qué que me pasa? ¿A qué estás jugando?

-Yo no juego a nada.

-Estás tocándome las pelotas Daniela.

-Yo no te toco nada guapo. Estoy con mi novio en mi casa. Si tienes algún problema, háztelo mirar.

-Estás actuando como una cría.

-No soy yo la que te estaba esperando en el baño. Me voy. No quiero problemas con mi padre, ni con Fran. Supongo que tú tampoco, ¿no?

-Quieres volverme loco, pero no lo vas a conseguir. No juegues con fuego Daniela, porque tarde o temprano, te acabarás quemando.

-Si lo que quieres es asustarme, no lo vas a conseguir.

Le digo eso y me marchó. No seré yo la que se queme.

Una hora más tarde Fran se va a casa. Marc se queda con mi padre en el salón

hablando, y yo me voy a la cama. Por hoy hemos tenido bastante. Me cuesta coger el sueño, pero al final lo consigo.

-¡Daniela! ¡Daniela! -Me levanto sobresaltada.

-¿Qué pasa?

-¡Qué te has dormido hija! Son más de las ocho.

-¡Mierda! ¿Por qué no me has despertado antes?

-Pensaba que ya estarías arreglándote.

-¡Joder papá! ¡No llego!

-Yo no puedo llevarte hoy hija tengo reunión en media hora.

-¿Y cómo voy a llegar?

-Díselo a Marc, él libra hoy.

-¿A Marc? ¿Ya no te importa que se lo diga?

-¿Prefieres llegar tarde?

-¿Puedes decírselo tú?

-Sí, pero dúchate rápido.

Salgo corriendo de la habitación, cojo lo primero que encuentro de ropa, y me meto deprisa en la ducha. En cinco minutos estoy lista. Lo de peinarse por las mañanas está sobrevalorado, así que me hago un moño desenfadado, un poco de rímel, y lista para un día más.

Cuando salgo Marc está esperándome en la puerta.

-¿Mi padre? -pregunto.

-Ya se ha ido. Me ha dicho que te lleve a clase.

-Sí se lo he dicho yo, pero ni te molestes. He pensado que como voy tarde iré después del recreo, así me da tiempo a ver a Fran. No te preocupes.

-No vas a ir a ningún lado. Vas a clase y te llevo yo, para algo se lo he dicho a tu padre.

-¡Vaya! Veo que volvéis a llevaros bien.

-¡Vámonos!

-Te he dicho que no voy.

-¿Piensas estar desafiándome siempre?

-No. Te he dicho que me voy con Fran. -Me coge del brazo. -Si vuelves a nombrarle te juro que...

-¿Qué?

-Que voy a ir a arrancarle todos los dientes, uno por uno.

-¡Qué valiente el policía! ¡Vámonos! Voy a llegar tarde. -Salgo antes que él. Me gusta que esté celoso.

En el coche no nos dirigimos la palabra. Está enfadado, ni siquiera me mira. Hacía tiempo que no íbamos los dos solos en el coche. Me recuerda a cuando me llevo a clase, y yo pensaba en cómo sería pasar el día con él. Hay tantas cosas que no hemos vivido. ¿Qué nos ha pasado? ¿Por qué tenemos que estar así? ¿Por qué tienen que decidir por nosotros? Suspiro. Siento una tristeza horrible.

-¿Estás bien? -me pregunta.

-Sí. Solo soñaba.

-¿Soñabas?

-Sí. Solo en mis sueños puedo estar contigo. -Me mira y sonrío. Se que le ha gustado lo que le he dicho. Llegamos al instituto.

-¿Se pueden hacer realidad tus sueños?

-Aunque no lo creas, no son tan difíciles de cumplir.

-Cuéntame uno.

-Me gustaría que un día me raptaras, me llevaras a cualquier lugar dónde estuviéramos solos, que pararas el tiempo, tumbarme a tu lado, y acurrucarme contigo hasta que la vida nos deje. -Se queda callado. -¡Tonterías! Me he levantado un poco tonta hoy, no me hagas caso. Gracias por traerme. -Me bajo del coche. Cuando me doy la vuelta, él sigue metido en el coche mirándome. Siento unas malditas ganas de darme la vuelta, y salir corriendo hacia él. Decirle que no estoy con Fran, y que me lleve lejos de aquí, que me da igual todo, y las consecuencias. Él se marcha, y yo cruzo la puerta.

Por suerte, el día pasa rápido, y vuelvo a casa. Hoy no veo a Marc, pero a la mañana siguiente me entero de porque no ha dormido en casa.

-Hoy te has levantado pronto, ¿no? -dice mi padre.

-Sí. No quería volver a dormirme. ¿No trabajas hoy?

-Sí. Voy a ducharme. Estaba esperando a que saliera Marc del baño, parece que anoche triunfo, porque ha venido con la misma ropa, y olía a mujer. -Le miro. Marc está bebiendo café. -Le miro, esperando a que diga que no ha estado con nadie, pero no lo hace.

-Me voy a clase. Que disfrutéis de vuestro día. Cojo mi bolso y me marchó.

Ya veo que no pierde el tiempo. Después de lo que le dije ayer, y se acostó con otra.

Al final mi venganza se ha vuelto en contra.

Hoy salgo antes, es mi última clase, cuando salgo veo el coche de Marc en la puerta. ¿Qué hace aquí? Sigo andando. Hago como si no le hubiera visto. Me sigue, me pita, y baja la ventanilla.

-¿No me has visto?

-No sé qué haces aquí.

-Sube. He venido a buscarte.

-¿Para qué?

-Sube. Ahora lo verás. -Me subo y le miro.

-¿Qué tal las clases?

-¿A qué viene ese repentino interés?

-Siempre me he preocupado por ti.

-Si tú lo dices.

-Te noto molesto.

-¿Yo? Para nada. Solo que no sé qué haces aquí.

-Ayer me dijiste que tus sueños no eran tan difíciles de cumplir. Ya se ha hecho realidad. Te he raptado. Y vamos a pasar todo el día juntos.

-¿Qué estás diciendo? ¿Y mi padre?

-Tu padre está trabajando hasta las once. Tenemos tiempo de sobra.

-¿Y por qué no llevas a tu novia mejor?

-Porque no tengo. Me dejo. -Me quedo paralizada con su respuesta.

-¿Te sorprende? Además de dejarme, está liada con un capullo. Piensa que no la quiero, pero está muy equivocada.

-Quizás lo piense porque no se lo dices, o porque te acuestas con otras. ¿No lo has pensado?

-Yo no me acuesto con nadie. Lo que ha dicho tu padre...

-Sí que se lo ha inventado. Como siempre.

-No. Es verdad que no dormí en casa, y es verdad que yo le dije que había dormido con una mujer, pero solo era para cabrearte, y que vieras lo que se siente. Aunque para sentir lo que yo siento, tendría que besar a otra en tu cara.

-¿Me estás diciendo que todo esto es una mentira?

-Te estoy diciendo que te he devuelto la moneda. Que me vas a explicar porque mañana te vas con ese imbécil a una casa rural, y que es eso de jugar al parchís.

-Noto un tonito raro.

-Notas un tono de celoso atacado de los nervios. Me estás puteando y lo sabes.

-Estoy con Fran, con él no tengo que esconderme.

-Eso ha sido un golpe bajo.

-¿Sí? ¿Y no es más bajo acostarse con alguien, dos veces, y pasar de ella? Creo que me ganas por goleada.

-Yo no paso de ti. Solo mantengo las distancias. Si volvía a acercarme a ti, nos íbamos a meter en un lío y lo sabes.

-¿Y no podías escribirme?

-No. Si lo hacía, ibas a volver a encandilarme, y acabaría quitándote la ropa otra vez, sin importarme si estaba tu padre o no.

-Eres un cobarde.

-Soy prudente.

-Ya no tienes que serlo. No estoy sola. Quiero intentarlo con Fran.

-Mírame a los ojos, y dime que de verdad quieres intentarlo con él, y que le quieres. -Le miro a los ojos, y tratando de contenerme los nervios, le digo:

-No sé si le quiero, pero me apetece intentarlo con él. Tú no puedes darme nada Marc. No puedo estar un año entero escondiéndome, y pensando que cuando no vienes a casa, es porque estás con otra. Así no podemos vivir.

-¿Piensas irte con él mañana?

-Claro. Tengo el viaje pagado.

-No te vayas. -me lo dice a modo de súplica.

-¿Y por qué no me voy a ir?

-Porque te lo estoy pidiendo. -Me muero de pena al oírlo. Se me parte el corazón.

-No puedo dejarle tirado ahora.

-¿No puedes o no quieres?

-Déjalo Marc. Es mejor así.

-Te llevo a casa. -No vuelve a decirme nada más en todo el camino.

Me gustaría decirle que me voy a ir, pero que en realidad me voy sola, y que todo esto solo ha sido una artimaña, para que él se diera cuenta de que me quiere, y que no quiere que esté con nadie más. Prefiero dejarlo así. De momento, no quiero que se de cuenta de nada.

Llegó el ansiado día para irme a mi fin de semana romántico. Todo un planazo.

Esa mañana preparo todo, y por la tarde llamo a Marc.

-¿Qué pasa?

-Marc. Tienes que hacerme un favor. No puedes negarte.

-Dime.

-Tengo que irme a la sierra, pero Fran no puede ir hasta la noche, y yo quiero llegar antes para preparar algunas cosas. ¿Crees que podrías llevarme?

-¡Ni loco!

-Te he dicho que no podías negarte.

-Puedo y lo hago.

-¿Vas dejar que me vaya sola en un autobús?

-No pienso caer en tus chantajes.

-Vale. Gracias. -Cuelgo. Es cuestión de segundos que vuelva a llamarme. ¡Lo sabía!

-Dime. -le digo.

-¿A qué hora te recojo?

-A las seis está bien. No le digas nada a mi padre.

-¡Estás como una puta cabra!

-Luego te veo.

Ya tengo todo preparado. Solo me queda meter algunas cosas tuyas en mi maleta. No quiero que mi padre sospeche que puede estar conmigo. Espero que le guste la sorpresa.

A las seis está esperándome abajo como un clavo.
Meto la maleta en el coche, y me subo.

-Hola. Gracias por llevarme. -le digo.

-¿Gracias? Me has chantajeado, no lo hago por gusto.

-Si quieres puedo bajarme.

-No. He dicho que te llevo, y te llevo.

-¿Y tu novio te deja que te vayas en el autobús?

-No. Le he dicho que me llevabas tú.

-¿Qué le has dicho qué?

-Que me llevabas. No te preocupes. Él no se pone celoso.

-No sé cómo se te ocurre decirle eso.

-¿Tú no piensas irte a ningún lado en tus días libres?

-Quizás me escape a algún lado. Necesito desconectar.

Una hora más tarde, estamos en la casa. Marc me deja ahí en la puerta.

-Pásalo bien.

-¿No piensas bajarte? Quiero que me acompañes.

-Vas a torturarme hasta el último momento, ¿verdad?

-No seas exagerado.

Nos bajamos del coche.

-Espérame aquí, voy a por las llaves a esa casa.

Cuando las tengo, le digo que coja las maletas, y abrimos la puerta de la casa. Es una casa de pueblo antigua, pero por dentro es preciosa. El comedor es enorme, con una gran chimenea en el medio. Huele a leña, a pueblo.

-¡Es precioso!

-La verdad que sí. A cualquiera le gustaría pasar un fin de semana aquí. -Le cojo las maletas, y me acerco a él.

-¿Y a ti? ¿Te gustaría estar aquí?

-Claro. Es un lugar muy bonito.

Me acerco a sus labios, y le beso, pero él me echa para atrás.

-No Daniela. Yo no he venido a esto. He venido a traerte. Me voy ya. Pasa un buen fin de semana.

-¿Vas a dejarme aquí sola?

-Tu novio no tardará en venir.

-Yo no tengo novio. Le deje porque pensaba que no me quería. Estaba tratando de darle celos, pero quizás es que no sirva de nada.

-¿Cómo?

-Que no tengo nada con Fran. Todo era mentira. Pensaba que estabas con otra, y quería darte celos para que espabilaras, y te dieras cuenta de que otro

si aprovecha los momentos conmigo.

-¿Estás hablando en serio?

-Sí. El fin de semana lo había planeado para nosotros. Miré tu cuadrante para saber qué días tenías libres. Yo no me acuesto con nadie Marc, y con el único que quiero jugar al parchís, es contigo. Te quiero, y solo quería que reaccionaras.

-No me creo que...

-¿No te lo crees? -Cojo la maleta, y saco sus cosas. -¿Por qué crees que he traído todo esto?

-¿Has traído mi ropa?

-Sí. No estaba segura de si te quedarías, pero por si acaso, había que estar preparado.

-¿De verdad no tienes nada con ese chico?

-¡Claro que no! Solo quería darte celos. No soporto que tengamos intimidad, y que después pases de mí. Parece que te arrepientes cuando estamos juntos, y eso, me hace sentirme mal.

-No es eso. Solo que contigo pierdo el control. Lo que ocurrió el otro día. Tu padre podía habernos pillado. Y todo por mi culpa. Por no saberme controlar.

-A veces hay que dejarse llevar.

-Sí nena, pero no en tu casa. No con tu padre a veinte metros.

-Tú tampoco pones mucho de tu parte para que podamos vernos fuera.

-¿Y cómo quieres que lo haga?

-Me prometiste que lo intentarías.

-Bueno, tú lo has conseguido antes que yo.

-¿Vas a quedarte?

-¿Me dejarás? -Se acerca a mí y me besa. Si no me dejas, voy a quedarme igual.

-Espera, quiero preguntarte algo.

-Dime.

-¿Dónde dormiste?

-¿Estás celosa?

-Necesito saberlo.

-Volví a mi casa.

-¿Dónde vivías con Gloria?

-Sí. Pero estuve solo. Te lo prometo.

-¿Por qué estuviste allí?

-Porque salí del hospital y no quería volver a casa y verte con ese chico otra vez.

-¿Tan celoso estabas?

-Sí. Mucho. Cuando te veía con él me faltaba el aire. No imaginas lo que sentía cada vez que te tocaba.

-Solo quería que reaccionaras.

-¿Te parece suficiente mi reacción?

-Lo único que me importa es que estás aquí a mi lado.

-Por fin solos. -Me coge de la cintura, y me lleva hacia él. Me besa sin control, me quita la chaqueta, bajo con sus manos hasta mis pantalones y los desabrocha. Me coge, y yo enredo mis piernas entre sus caderas.

Me tumba despacio en la alfombra, y me quita la ropa. Él se deshace de su camiseta, y continúa cubriendo de besos mi cuerpo. Yo me dejo llevar. Llevo tanto tiempo esperando este momento, que pienso disfrutar de cada segundo. Mete su mano por debajo de mis bragas, y mete su dedo dentro de mí. Su boca no me da tregua, mis labios se han rendido a los suyos.

Se quita el pantalón, agarra mis piernas, y se introduce dentro de mí. Primero suavemente, y poco a poco va subiendo el ritmo.

Muerde mi cuello, y termina por hacer que pierda el control. Me engancho a su cuello, y comienzo a moverme. Él comienza a gemir, y yo cada vez lo hago más fuerte. Lo hecho hacia atrás, y hago con el control. Sigo moviéndome, pongo mis manos en su pecho, y me agacho para morder sus labios.

En sus ojos puedo ver el placer, eso me altera todavía más y subo el ritmo, él comienza a gemir, y no aguanta mucho más. Cuando termina me coge de la cintura y me lleva hacia él besándome.

-¡Eres increíble! -me dice.

-Tú eres increíble. No imaginas lo que necesitaba esto.

-No eras la única. Me encanta estar así contigo.

-Y a mí, aquí tumbados, al lado de la chimenea, sin escondernos, sin que nadie nos diga lo que tenemos que hacer. Firmaría por estar contigo así siempre.

-Y yo cariño. No puedes imaginarte lo que me gustaría poder hacerte feliz todos los días.

-No quiero que esto se acabe.

-No se va a acabar, a menos que tú quieras.

-Me prometes que esta vez no vas a huir como haces siempre.

-Te lo prometo. Me parecía imposible, pero ahora estoy más enamorado de ti que antes.

Nos besamos, y me quedo dormida en sus brazos.

Por fin solos, por fin no va a sonar el despertador para que se levante y se vaya a su cama, por fin no tengo miedo de que pueda entrar mi padre. Ahora sí. Soy feliz.

Pasamos los dos días más maravillosos de mi vida. Salimos a pasear, comemos juntos, cenamos, no besamos, nos damos la mano, hacemos el amor, dormimos juntos. Somos como cualquier pareja normal. Siento que me quiere. No para de darme cariño en estos dos días. Soy la mujer más feliz del mundo sumergida en un cuento. Pero el cuento, tarde o temprano, tiene que acabarse.

-¿Y esa carita princesa? -me pregunta.

-He pasado unos días increíbles.

-Parece todo lo contrario.

-No. Es que cuando lleguemos a casa, todo va a volver a ser como antes.

-Te prometo que vamos a buscar una solución.

-¿Cuál?

-No lo sé. Pero estoy harto de sentirme culpable por quererte. No hacemos nada malo. Tu padre tarde o temprano tendrá que entenderlo.

-No creo que sea capaz de dormir sin ti esta noche.

-Yo tampoco. Pero esta noche estaremos separados. No quiero que tu padre

ate cabos.

-¿Y dónde vas a dormir?

-En mi casa. -Bajo la mirada. -¿Qué ocurre?

-No me gusta que estés allí. Hay demasiados recuerdos.

-Los recuerdos no están en una casa nena. Los recuerdos están en la persona. Y aunque es verdad que no me siento muy bien allí, es el único sitio a donde puedo ir para que tu padre no sospeche nada.

-¡No quiero volver! ¡Vamos a darnos la vuelta! Allí nunca seremos felices. -
Se ríe.

-El frío te tiene alterada. No podemos quedarnos allí eternamente, y tú lo sabes como yo. Todo tiene que volver a la normalidad. Todo va a estar bien. -
Mírame. -Me ruega. -Piensa que un día más, es un día menos para nosotros. Solo es cuestión de tiempo y de saber esperar.

-¿Me prometes que me vas a esperar?

-Para esa pregunta ya tienes respuesta. Solo tienes que mirar tu muñeca para saberlo. -Me
roza la mano, y me sonrío.

No volvemos a decirnos nada hasta que llegamos a casa. Me deja dos calles más abajo.

-Bueno nena, ya hemos llegado.

-Sí, eso parece. -digo con la voz entristecida.

-No quiero verte triste. Estamos aquí, pero los dos sabemos que nos queremos. Hemos pasado unos días increíbles. Solo tenemos que pensar que pronto, conseguiremos que nuestros días sean todos así.

-Ya lo sé. Pero no es fácil.

-Para mí tampoco.

-Te voy a echar de menos.

-Y yo amor. Cada minuto, cada segundo. Esta noche te llamo princesa.

-Te quiero. Me abalanzo sobre y le abrazo. Respiro su aroma para poder aguantar su ausencia hoy.

Me besa, y me bajo del coche. Lo hago con toda la tristeza que alguien siente cuando se separa del amor de su vida.

Ocho meses, diecisiete días, veinte horas, cuarenta minutos, y cinco segundos, no, cuatro, tres. ¡Dios! ¡Qué difícil es! Todo eso es lo que queda para que llegue mi felicidad. Para mí una eternidad todavía.

Llevamos meses escondiéndonos, y lo cierto es, que cada vez resulta más difícil. Tuve que decirle a mi padre que Fran y yo habíamos roto, y desde entonces, tiene las antenas puestas las veinticuatro horas.

Marc cada día anda más nervioso, y temo que algún día salte por los aires.

Algunos días sigue sin venir a dormir, por eso de disimular, pero yo lo llevo francamente mal. No soporto que pase las noches fuera de aquí.

Casi no tenemos tiempo para poder estar juntos. Llevamos días sin poder estar solos. Tengo que conformarme con que me mande mensajes diciéndome que me quiere y que me echa de menos, pero a mí, empieza a saberme a poco.

Son muchos meses por delante, y empiezo a pensar que no voy a poder seguir con todo esto.

Días más tarde Marc y yo discutimos por ese tema. No puedo soportar que me diga que no tenemos otra salida, cuando claro que la hay. Dejar de ocultar lo que sentimos.

Acabamos chillándonos, y echándonos las cosas en cara. El único momento que tenemos para estar juntos, lo estropeamos de la peor manera.

Esa noche, me manda una foto, y un texto.

La foto es de un hotel precioso, con unas vistas maravillosas, y el mensaje pone que le perdone, que no quiere discutir conmigo, y que si quiero pasar la noche con él mañana.

Le respondo al instante y le digo que yo también lo siento, y que no hay nada que me haga más feliz que estar con él.

Con ese plan, mi día pasa muy rápido. A mi padre como siempre, me toca decirle una mentira, y aunque me sienta mal, es la única salida en este momento.

Llegamos por la tarde al hotel, y no salimos de allí. ¿Para qué? No hay cosas

mejores que hacer que dentro de unas sábanas, por lo menos para nosotros.
Lástima que lo bueno no dura eternamente.

Sobre las diez de la noche, suena el teléfono de Marc. Se acerca a la mesilla, y lo mira.

-¿Quién es? -le pregunto.

-Es...tu padre.

-¿Mi padre? ¿Y qué quiere?

-No lo sé. -Lo coge.

-Dime Pablo. No. Estoy tomando algo. -Marc se queda callado, y se le descompone la cara. Va hacia la ventana, y sigue hablando.

-No sé de qué estás hablando. ¿Ahora te dedicas a espiarme? ¡Tú no sabes nada! ¡No tienes ni puta idea! -Yo no puedo dejar de mirarle con cara de preocupada. ¿Qué es lo que está pasando?

-Me da igual las consecuencias. Haz lo que tengas que hacer. Yo no le hago ningún daño. El daño se lo estás haciendo tú por no dejar que sea feliz.
¿Tanto te jode que la quiera? No voy a dejarla Pablo. No lo voy a hacer. Me parece bien. -Cuelga y tira el móvil a la cama. Se toca el pelo y pasea por la habitación.

-¿Qué pasa Marc? Me estás asustando.

-Recoge tus cosas Daniela. Nos vamos.

-¿Qué nos vamos? ¿Por qué?

-Porque tu padre sabe que estamos aquí. No me preguntes como lo sabe, pero lo sabe.

-Pero...¡Es imposible!

-Me ha dado la dirección, y desde que hora llevamos aquí. ¡Joder! Sabía que esto pasaría. No sé por qué...

-¿Y qué te ha dicho?

-¿De verdad quieres saberlo? -Le miro. Está nervioso.

-Me ha dicho que o te llevo a casa, o manda una patrulla a buscarte.

-Marc no va a hacer eso. Los dos los sabemos. Y aunque lo hiciera, tengo diecisiete años.

-Sí, pero sigues siendo menor. Puedo meterme en un problema.

-Estoy segura de que no va a hacer nada.

-No conoces a tu padre. Estaba fuera de sí. Es capaz de eso, y de mucho más.

-¿Y qué va a pasar?

-¡Joder Daniela no lo sé! Tú y yo no tendríamos que estar aquí. Tendríamos que...

-¿Dejarlo? Es eso, ¿verdad? Tu miedo otra vez. Cuando las cosas se ponen feas, solo piensas en dejarme. Para ti sigue siendo más importante mi padre que yo. -Mis ojos se llenan de lágrimas y no puedo evitarlo. Viene a la cama, se sienta, y me acaricia la cara.

-No quería herirte. No me arrepiento de estar aquí. No me arrepiento de estar aquí, y si te soy sincero, siento alivio porque por fin tu padre se haya dado cuenta. Pero también tengo miedo, porque sé que está furioso, y no sé qué pasará cuando lleguemos.

-No quiero que te separes de mí. Pase lo que pase.

-No lo voy a hacer. Estamos juntos en esto. Nos queremos. Si no quiere entenderlo, tendrá que saber que nos perderá a los dos. -Me abraza con todas

sus fuerzas. -¡Venga! Recoge tus cosas.

Recogemos todo y nos vamos. Nuestra bonita noche de amor, se ha convertido en la peor de todas. Estoy asustada porque no sé qué ocurrirá. ¿Esto ha sido lo mejor?

Aparcamos y antes de bajarnos, me coge la mano y me dice;

-Tienes que ser fuerte. Vas a escuchar cosas que no te van a gustar. Pero estamos juntos en esto. No pienso dejarte sola. Y diga lo que diga, no voy a dejarte. ¿Entendido?

-Prométemelo.

-Te lo prometo amor. -Me da un beso suave, y nos bajamos del coche.

En cuanto que llegamos a casa, mi padre nos empieza a aplaudir, y comienza a reírse.

-¿Hasta cuándo pensabais engañarme?

-Papá.

-¡Cállate! ¿Queríais verme la cara de gilipollas? Esto no te lo voy a perdonar Daniela. Ya ti... tú eres un hijo de puta que ha abusado de mi confianza. Un cabrón que se acuesta con menores. Me encargaré de que vayas a la cárcel.

-Pablo tranquilízate. Tú y yo sabemos que no voy a ir a la cárcel. Es menor, pero sabes perfectamente que puedo estar con ella.

-Me encargaré personalmente.

-Papá. ¿No puedes entender que nos queremos? ¿Por qué no eres capaz de aceptarlo?

-Tú qué sabes lo que es querer. ¡No tienes ni idea! Solo eres una niña caprichosa. ¿De verdad crees que él te quiere? Solo se está divirtiendo

contigo. Cuando encuentre a otra de su edad te dejará tirada, y entonces me dirás; Papá cuánta razón tenías.

-Eso no es verdad. -dice Marc. Yo no pienso irme con nadie, y aunque te pese, yo quiero a tu hija. Y aunque trates de separarnos no lo vas a conseguir. Ya no.

-¡No me puedo creer lo que estoy escuchando! ¡Eres un hijo de puta! ¿Cómo has podido acostarte con mi hija? Eras como un hermano para mí.

-¿Crees que yo hubiera querido enamorarme de ella? No he podido evitarlo. Yo no quería que esto fuera así. No quería hacerte daño. Pero no voy a perderla.

-¡No quiero que te acerques más a ella! ¡Lárgate de esta casa! ¡Coge tus cosas y no vuelvas!

-Si es lo que quieres, me iré, pero eso no va a hacer que yo me separe de ella.

-No vas a volver a verla.

-Papá. Si él se va, yo me voy con él.

-¡Tú no vas a ningún lado!

-Si él se va, a mí no vuelves a verme.

-¿Es eso lo que quieres? ¿Lárgate con un hombre que te va a dejar tirada? ¡Bien! ¡Hazlo! Pero para ti, no existo. Estoy muerto. No quiero saber nada de ti. Ni ahora, ni nunca. -Mis lágrimas comienzan a salir. Marc me coge la mano, y me dice que me quede.

-Elige. Él o yo. Las dos cosas no son compatibles.

-Quédate nena. Es tu padre.

-Bien. Pues le elijo a él. ¿Y sabes por qué? Porque él me quiere de verdad. Él nunca me haría elegir entre tú y él.

-Piensa bien lo que vas a hacer.

-Está pensado. Yo soy feliz a su lado, y si se va, me voy con él.

-Pues podéis ir los dos, cuando os vayáis cerráis la puerta. -dice eso, y se va a su habitación. Marc me abraza.

-Eres muy valiente. -me dice.

-Quiero estar contigo.

-Yo también. Pero no debes elegir entre él o yo. Es tu padre cariño.

-Me da igual. Dime si estás en esto conmigo. Si no... me quedaré.

-No pienso dejarte.

Esa noche recogemos todo, y nos vamos. Yo aliviada por no tener que seguir ocultando la verdad, pero también con un terrible dolor en el corazón. Al salir de casa siento un escalofrío, y me doy cuenta de que estoy dejando una vida atrás.

Mac y yo llevamos un mes viviendo juntos. Pero, las cosas no van tan bien como yo pensaba.

Desde que salimos de casa, él no ha vuelto a ser el mismo. Es muy cariñoso conmigo, pero tiene la mirada triste. No está feliz. Sé que me quiere, pero esta no es la vida que él quería, y eso me da una profunda tristeza.

No he vuelto a ver a mi padre desde entonces. Tampoco me ha llamado. Marc a penas me cuenta nada. Sé que en el trabajo las cosas no van bien. Trata de no coincidir con él, pero creo que ha contado algo en el trabajo. No soporto ver a Marc así. Su trabajo es muy importante para él, al igual que la amistad de mi padre.

Soy consciente de todo lo que ha perdido por estar conmigo. Me gustaría poder recompensarle, pero no sé cómo hacerlo.

Esa noche Marc viene borracho, y las cosas acaban como nunca hubiera imaginado.

Oigo un estruendo en la puerta.

-Marc, ¿eres tú?

-Sí. Es que el jarrón me quería atacar. Pero ya está todo controlado.

-¿Estás bien? ¿Has bebido?

-Solo un par de cervezas, pero estoy bien nena.

-¿Estás bien y crees que un jarrón te ataca? ¡Venga! ¡Vamos a darnos una ducha!

-¿Te duchas conmigo?

-No creo que estés en condiciones de eso.

-Llevamos días sin hacer nada. Yo también tengo necesidades- ¿Qué pasa has

encontrado a otro, y ya no te sirvo?

-¡Deja de decir tonterías!

-Tenía que haber escuchado a tu padre. Tú tienes que conocer muchos chicos todavía.

-Estás hablando tonterías y me estoy cabreando.

-¿Tonterías? Es la verdad. Esta no es la vida que yo esperaba. ¡Mírame! Me separé de Gloria porque me engañó. Dejé mi casa, y he vuelto a ella contigo. ¡Con la hija de mi mejor amigo! Estoy con una chica menor de edad. No puedo salir contigo a cenar, ni de viaje. No puedo hacer una vida normal porque...

-¿Por qué Marc?

-Porque siento que cuando me ven contigo me juzgan. Y no puedo más. ¡Joder! -Se sienta en el sofá, y hunde la cabeza entre sus rodillas. Yo le acaricio el pelo.

-Da igual lo que diga la gente amor. Nosotros nos queremos. Y dentro de unos meses la edad no será un problema.

-¿A quién quieres engañar? La edad siempre va a ser un problema. Tú cumplirás los dieciocho, pero ¿has pensado qué pasará después de eso? ¿Vamos a hacer planes de boda? ¿De viaje? ¿De tener hijos? Tengo treinta y seis años, y tengo muchas cosas en mente, que tú todavía ni siquiera has pensado.

-Tú nunca me habías dicho eso.

-¿Y qué quieres que te diga? Estás a punto de terminar el bachillerato. Tienes que decidir qué vas a estudiar. Mínimo tus estudios durarán unos cuatro o cinco años. Y cuando eso pase, tendrás que viajar conocer, descubrir. Yo tendré cuarenta, y todo lo que tú experimentes, yo ya lo habré hecho.

-¿Y qué pasa? ¿No podemos hacerlo juntos? No sé a qué viene todo esto. Creía que teníamos las cosas claras.

-Viene a que nos hemos empeñado en que las cosas salgan bien, pero hay demasiadas cosas en contra.

-¿Te estás arrepintiendo? -Se hace un silencio. No contesta. -Te arrepientes. No puedo creerlo. Me he ido de mi casa, lo he dejado todo por ti, y me estás diciendo que no podemos vivir las mismas cosas. ¿Piensas que no quiero casarme? ¿Qué no quiero tener hijos?

Yo si me he imaginado mi vida contigo. Y sé perfectamente que tú eres más mayor. Pero a mí no me importa ser madre joven, y no me importa casarme si es contigo.

-¿Y cuándo quieres que nos casemos? ¿Cuándo cumplas los dieciocho? Tienes que vivir mucho más.

-¿Y no puedo vivir contigo? Yo he decidido.

-Sí. Pero dentro de unos años, te darás cuenta de que has dejado muchas cosas sin hacer solo por estar conmigo, y yo me sentiré culpable. No puedo hacerte eso.

-Tú no me haces nada. Soy la que la elige. Y te elijo a ti por encima de cualquier cosa.

-No puedo joderte la vida.

-¿Qué intentas decirme? ¿Quieres dejarme?

-Creo que es lo mejor. Te quiero, de verdad que lo hago, pero no quiero destrozarte tu vida. Tienes mucho que vivir, y conmigo al lado no va a ser posible.

-¡No te entiendo! Estamos bien. No sé a qué viene todo esto. No quiero dejarte. Me basta contigo. No necesito viajar, ni salir. Te quiero, y mi vida está a tu lado.

-No lo está Daniela. Has perdido a tu padre. Estás viviendo conmigo. ¡Esto es una locura!

-Creía que yo era lo mejor que te había pasado, y que querías estar conmigo. ¿Es por mi padre?

-Tu padre ya es agua pasada. Solo quiero que acabe esta locura. Ha estado bien durante este tiempo, pero no podemos continuar con esto. Tú te mereces ser feliz.

-¿Y tú?

-Yo también lo seré. Dentro de un tiempo nos reiremos de todo esto.

-¿Nos reiremos de que me dejaste?

-No. De que lo que vivimos fue una locura. Que quisimos tapar el sol con un dedo, y eso, es imposible.

-Ahora me doy cuenta de que tú no me has querido. Que solo he sido un pasatiempo para ti. Un polvo. Nada más. ¿Para eso me querías? ¡Te odio! - Salgo corriendo a la habitación.

-Daniela espera. -Me persigue por las escaleras, y me coge del brazo.

-Te quiero. Eso no lo dudes nunca.

-¿Me quieres? Entonces no seas un cobarde, y lucha por lo nuestro.

-No puedo. ¡Joder no puedo!

-Entonces se acabó. No quiero volver a verte. No quiero que me llames, no quiero que me busques. No quiero ser tu amiga Marc. No quiero volver a estar contigo nunca. Me da igual si dentro de unos meses vienes arrepentido, porque yo, jamás, voy a poder perdonarte.

Mis ojos se llenan de lágrimas, cierro la puerta, y me tumbo en la cama a

llorar desconsoladamente.

Me ha dejado. Otra vez está huyendo como un cobarde. ¿A qué ha venido todo eso de los hijos y el matrimonio? Nunca me había hablado de eso. ¿Por qué hoy?

Trato de serenarme y hago la maleta. Mis días aquí se han terminado. Los días con él se acabaron.

Unas horas antes...

-Necesito hablar contigo. -me dice Pablo.

-Claro, dime.

-No. Prefiero que sea fuera de aquí. Quiero que hablemos de Daniela.

-Pablo. No quiero volver a discutir.

-Yo tampoco.

-Está bien. Salgo ahora. ¿Te espero en el bar?

-Perfecto. En cinco minutos estoy ahí.

Voy al vestuario y me cambio. Me sorprende que después de un mes Pablo quiera hablar conmigo, y que además sea de Daniela. ¿Será que va a dar su brazo a torcer? ¿Habrá entendido todo por fin? Diez minutos más tarde descubro todo.

-Sé que te estarás preguntando porque quiero hablar contigo después de tantos días, pero he llegado a la conclusión que discutiendo no voy a llegar a ningún sitio. Necesito que me escuches, y que tú mismo juzgues lo que voy a decirte.

-Soy todo oídos.

-Tú para mí siempre has sido como un hermano. Has estado siempre, en cada momento de mi vida. Somos amigos, compañeros, somos familia.

Puedo entender que lo que te ha ocurrido con Gloria, te haya afectado, y bueno que te hayas sentido atraído por mi hija, pero tú y yo sabemos que lo vuestro es una locura. Tiene diecisiete años, y no dudo de que te quiera, y quizás de que tú la quieras a ella, pero no puedes joderle la vida así.

Tú tienes treinta y seis años. Has vivido todo, pero mi hija no. A penas va a acabar el bachillerato. Si sigues con ella, dejará sus estudios para poder pasar

más tiempo contigo, no podrá vivir, salir, viajar, conocer. ¿Y qué harás?
¿Esperarla?

Tú tienes que pensar en formar una familia, en casarte. Es lo que siempre has querido, y no puedes tratar de imponer tus sueños a una niña que empieza a vivir.

Ella no va a dejarte, pero dentro de unos años, cuando la veas en casa con veinte años, con niños, casada y planchándote la ropa, te darás cuenta de que has destruido sus sueños. Que dejó de vivir por ti, y cumplió tus sueños, pero no los de ella.

Sé que piensas que te digo todo esto por romper lo vuestro, pero no es así. Quiero la felicidad de mi hija, y no quiero que dentro de un tiempo la dejes tirada y llorando.

Búscate a una mujer de tu edad, vuélvete a enamorar, y forma una familia. Deja a Daniela. Ahora quizás le duela, pero a la larga, será lo mejor para los dos. Hazme caso. Por lo menos piénsalo.

-Si hago eso, la destrozaré.

-Quizás sí. Pero serán unos meses. De la otra manera, la destrozarás para siempre.

Ella tiene mucho más que perder que tú. No jodas su vida Marc. Tú puedes enamorarte de la mujer que quieras, y sabes como yo, que no te costará encontrarla. Déjala vivir. Con el tiempo verás que estás haciendo lo correcto.

Me dice eso y se marcha. Dejándome destrozado, y pensando en cada una de las palabras que me ha dicho.

Tengo que reconocer que tiene razón en todo lo que me ha dicho. Yo no puedo dejar que ella destruya su vida por mí.

Es cierto que nos queremos, pero por eso mismo, tengo que dejarla marchar, y que sea feliz. Tiene mucho que vivir todavía. Si seguimos juntos algún día eso sería motivo de reproches por no haber podido hacer todo lo que hubiera querido.

No puedo obligar a una chica tan joven a vivir una vida que ella no quiere vivir, solo lo haría por estar a mi lado.

Y es verdad, yo quiero formar una familia. Me encantaría que fuera con ella, pero reconozco que yo tengo una edad, y que ella es demasiado joven para pensar en eso.

Sé que la voy a hacer mucho daño, pero quizás dentro de unos años lo entienda y pueda perdonarme.

Me quedo en el bar, bebiendo. Tratando de clamar este dolor que me está destrozando por dentro. Esta noche voy a perderla, y esta vez, será para siempre.

Hace días que volví a casa, pero las cosas no son como antes. Me quedan solo unos días para presentarme a selectividad, y no sé si voy a ser capaz de aprobar. Lo que sí sé, es que cuando termine, me voy de viaje, a conocer mundo, a relajarme y a desconectar de todo esto. Lo necesito.

Mi padre lo sabe, y aunque no le hace mucha gracia, lo acepta. No le queda otra. Mamá dejó un dinero para mí cuando murió, y con una parte voy a irme. Creo que a ella le gustaría que lo invirtiera en ser feliz.

Papá cree que las cosas entre nosotros van a ser como siempre, pero esa no es la realidad. No puedo estar bien con él, aunque no me lo diga, y Marc tampoco lo haya hecho, sé que él tiene la culpa de nuestra ruptura. Supongo que habrá vuelto con sus amenazas, y sé que Marc no quiere perder el trabajo.

No he vuelto a saber nada de él. Me paso las noches en vela entrando a la habitación que todavía huele a él.

Estoy llena de rabia, pero no puedo evitar echarle de menos.

No dejo de pensar en que estábamos bien, y que de repente todo se rompió. Pienso en si me echara de menos, si pensará en mí. Si volverá para decirme que me quiere, y que se equivocó. Que quiere estar conmigo. Pero eso no ha sucedido, y no creo que suceda.

No entiendo por qué me dejó. Yo quería estar con él. Y estaba dispuesta a todo. Y él cree que no, pero yo también había soñado con casarme con él, y ver corretear a nuestros nenes por el comedor. Sus sueños, también eran los míos, pero no me dio tiempo a decírselo.

Yo no necesito viajar sola, ni conocer gente, ni estar con otros. Yo solo quiero estar con él, y compartir mi vida con él. No necesito nada más.

Una semana después estoy haciendo la maleta. Llena de ilusión, aunque con pena, sigo... mi padre me saca de mis pensamientos.

-Cariño, ¿estás lista?

-Sí. Ya casi lo tengo todo.

-Ten el pasaporte a mano.

-Sí papá.

-Voy a por el coche. Te espero abajo. No tardes, o no llegaremos.

-Vale.

Termino de recoger todo, y echo un vistazo rápido. No sé cuánto tiempo voy a estar fuera, pero presiento que mucho tiempo. Las heridas no se curan tan rápido.

Cuando voy a abrir la puerta, me encuentro de frente con Marc.

-Hola.

-Hola. -le digo.

-Venía a buscar a tu padre. Le estoy llamando, pero no coge el teléfono. Miro hacia la mesa del salón, y ahí está. Sonrío. -Se lo ha dejado aquí. ¿Quieres que le diga algo?

-Que me llame por favor. Es importante.

-Se lo diré.

-¿Qué tal estás?

-Bien, ¿y tú?

-Bien también.

-¿Te vas de viaje?

-Sí. Eso parece.

-¿Dónde vas?

-Lejos. A recorrer mundo. Lo que hacen las chicas de mi edad. Vivir.

-Yo...

-Tranquilo. No pasa nada. Tenías razón. Tenemos sueños distintos, y yo ahora voy a dedicar tiempo a los míos.

-Espero que algún día podamos hablar.

-Algún día. Cuando deje de doler. Lo siento Marc tengo que irme, si no perderé el avión. Nos vemos.

-¿Pronto?

-No lo creo. Me voy por mucho tiempo.

-¿Volverás?

-Quizás no. No lo sé. Cuídate.

Me voy. Y lo hago con unas terribles ganas de besarlo, y abrazarlo, pero no puedo. Si lo hiciera cancelaría mis planes, y me quedaría otra vez aquí sufriendo por algo que ya no tiene sentido. Él eligió, y su opción no fui yo. Ahora tengo que tratar de ser feliz, y será lejos de aquí.

Y aquí estoy en Londres, haciéndome al cambio de clima, porque, aunque es mayo, hace muchísimo frío y llueve. Solo estaré una semana, pero pienso vivirla a tope.

Nunca pensé que viajar sola fuera tan gratificante.

Se valoran mucho más las cosas.

Lo único que lamento es no haberme venido con mis amigas, pero por suerte, en junio estaré en República Dominicana, y pasarán una semana allí conmigo. Ya cuento los días para vernos. Me hacen mucha falta.

Papá no ha dejado de llamarme. A veces supera su protección. Pero para él mejor que esté alejado de Marc. Supongo que ese era su propósito.

De él no he vuelto a saber nada desde el día que me fui. Parecía triste porque me iba, pero tampoco hizo nada para retenerme.

Quizás no me quiera tanto como yo pensaba, y lo nuestro solo fue un entretenimiento para él. ¿Será así?

De nada vale ya pensar en eso. Estamos muy lejos ya el uno del otro para pensar en eso.

Tres meses más tarde

Está a punto de acabarse el verano, y aquí estoy en México, perdida entre sus playas, sus aguas cristalinas, y el sol.

He perdido por completo mi color transparente, y tengo un moreno dorado precioso. Creo que podría acostumbrarme a vivir aquí, rodeada de este paraíso. He hecho muchas amistades en este camino. He conocido gente maravillosa.

Hace unos meses, disfruté de una semana con mis amigas en Punta Cana. Las mejores vacaciones que he tenido.

Esta experiencia está siendo fantástica, pero sigue faltándome él. El mejor viaje de mi vida sería en cualquier parte del mundo, con él a mi lado.

Han pasado meses, pero no he conseguido sacarle de mi mente.

Sigo metiéndome en su WhatsApp para verle, pero hace meses que no cuelga fotos. La única foto que ha cambiado es la de Instagram, pero no puedo verla bien, porque no le sigo como amiga.

Pero eso pronto termina, un día le doy a seguir, y esa misma noche. Su cuenta para mí deja de ser privada.

Aunque si lo hubiera sabido, jamás le hubiera dado a seguir. Lo que me encuentro hace que mi vida se desmorone por completo.

Lo primero que me encuentro es la pulsera que me regalo en una foto, y el texto es de lo más conmovedor.

Hoy he hecho el regalo más importante de mi vida, y no es por el valor que tenga la pulsera, si no por lo que en ella dice. Es una promesa que cumpliré, pase lo que pase. Porque en ello está mi felicidad, y la de la persona que amo. Espero que nunca vuelva a dudar de lo que siento por ella. Solo cuento los días que me quedan para hacerte feliz.

Leo el texto una y otra vez, y me miro la pulsera. No he sido capaz de quitármela en todo este tiempo. Quizás porque una parte de mí piensa que todavía puede venir.

Sigo viendo imágenes y leyendo. Casi todo son cosas del trabajo, letras, pero

hay una que llama en especial mi atención, pincho sobre ella. Son nuestras manos entrelazadas. Recuerdo esta foto perfectamente, fue cuando estuvimos en aquella casa rural.

No he compartido nunca con nadie un sitio tan bonito. Será porque a su lado todo me parece perfecto, será porque estoy enamorado.

Hay más de cien comentarios, y casi todos diciendo que ya era un caso perdido, que estaba enamorado.

Hay una foto de una llave, que también llama mi atención.

Hoy comienzo una nueva vida, con ella. Con la mujer de mi vida. No será fácil, pero juntos podemos con todo. Te amo.

Mi corazón da un vuelco. Y después de mucho tiempo, mis lágrimas comienzan a salir.

Nunca pensé que pudiera significar tanto para él.

Ha contado cada momento que hemos vivido, y lo ha guardado.

Sigo mirando en busca de más cosas, y doy con dos que parten mi corazón en mil pedazos.

Sale una foto de una tormenta, y un texto muy largo.

Hoy es el día más triste de mi vida. Hoy he vuelto a ser un cobarde. He vuelto a esconderme porque ha vuelto la tormenta. Con lo bonito que es mojarse bajo la lluvia, o por lo menos coger un paraguas. Yo no lo he hecho. Al revés, he hecho daño a la persona que más amo en la vida. La he roto en mil pedazos, y sé que nunca podrá perdonarme, porque ni siquiera con todo el amor que tengo para darle, podré curar la herida que hoy la he provocado.

Hoy la he dejado marchar, y no porque quisiera, sino porque pensaba que era lo correcto, pero ahora me pregunto, ¿qué es lo correcto? ¿Lo que todo el mundo quiere? ¿Y lo que queremos nosotros?

Me sentía un miserable por arrebatarse una vida, que hace tiempo yo ya viví, pero ahora me doy cuenta de que yo no era nadie para poder decidir por ella. Ella me quería y yo la he dejado escapar. Poniéndola en manos de cualquier otro que si sepa quererla como se merece.

Hoy y siempre, mi corazón llora.

Más abajo, vuelve a aparecer la foto de nuestras manos entrelazadas. Es de hace solo cinco días.

No hay día, hora, minuto, segundo que no te eche de menos. Ojalá y supiera donde estás para correr detrás de ti, y decirte lo que durante tantos meses me he estado callando. Te sigo amando, y te sigo esperando.

Comienzo a llorar como una loca. Tengo millones de sentimientos en mi cuerpo.

Siento tristeza por estar lejos de él, por saber que lo ha pasado mal, por saber que hay un motivo para que me dejara, y siento alegría por saber que sigue queriéndome, que no me ha olvidado, y que al igual que yo, me echa de menos cada segundo que pasa.

Pero ¿qué hacemos con esto? Estamos demasiado lejos el uno del otro. Es tarde para explicaciones, y quizás ya sea tarde para nosotros.

Me armo de valor, y le doy a me gusta a la última foto. Estoy a punto de poner un comentario, pero pienso en algo mejor.

Saco una foto desde la ventana de la habitación del hotel.

En la ciudad más preciosa del mundo, con las mejores vistas. Un sueño cumplido, pero sin ti. Cambiaría todo esto, porque volvieras a rozar mi piel, y volver a ver tu sonrisa. No todo es como parece. Nadie puede decidir por nadie. Mi vida es mía y de nadie más.

La cuelgo, y espero. Pero no obtengo ninguna respuesta. Supongo que lo que yo esperaba que sucediera con mi declaración no sucede.

Me doy un baño, y trato de relajarme, pero pienso en cada palabra que he leído. Pienso en que sucedió para que él me dejara.

No entiendo por qué nunca me llamó. Por qué no trato de buscarme. Yo le hubiera escuchado, y le hubiera perdonado, pese a todo.

Yo no me he quitado su pulsera porque sé lo que esta significa, y sigo pensando que cumplirá con su promesa. Porque me lo prometió. Entonces pienso algo. Saco una foto de la pulsera y de fondo el agua de la bañera.

Yo nunca olvido una promesa. Espero que tú tampoco.

Queda algo más de un mes para mi cumpleaños, y este año he decidido pasarlo aquí, en Nueva York. Quiero seguir viviendo mi sueño, y aunque sé que lo pasaré sola, es lo que quiero hacer. Pienso quedarme unos meses aquí. Incluso he estado mirando habitaciones para alquilar, y buscar algún trabajo. Quizás si todo sale bien, me quede aquí. Volveré a casa para ver a mi padre, pero no descarto la idea de hacer una nueva vida aquí, lejos de todo.

Tres horas más tarde Marc le da a me gusta a mis dos publicaciones, y yo no puedo parar de sonreír. Aunque solo es un me gusta, para mí significa mucho más.

Durante todo ese mes, subo fotos de todos los lugares que visito, las cosas que hago. Y cada foto que subo Marc está ahí. Aunque no se pronuncia. Es la única manera para saber que por lo menos está pendiente de mí. No me ha llamado, ni me ha escrito, y eso me desconcierta, pero tampoco sé muy bien a que juega. Supongo que es lo mismo de siempre. El juego del ahora sí, ahora no.

-Quiero hablar contigo.

-Claro pasa. ¿Ha ocurrido algo?

-Sí. Lo cierto es que sí. Y esta vez quiero que seas el primero en enterarte.

-Siéntate.

-Pablo, voy a ir a buscar a Daniela.

-¿Qué vas a ir a buscarla?

-Sí. Queda tres días para que cumpla los dieciocho. Le hice una promesa, y pienso cumplirla.

-¿Otra vez con eso?

-Déjame hablar.

Hace meses cometí el mayor error de mi vida. Hice caso a cada palabra que me dijiste, y me alejé de tu hija. Supongo que lo hiciste por puro egoísmo, no voy a reprocharte nada, pero quiero que sepas que lo que siento por tu hija es mucho más intenso de lo que puedas imaginar.

Estos meses han sido una tortura para mí, tratando de no hacer nada por buscarla, de no escribirla de no llamarla, pero ya no puedo más.

Me he dado cuenta de que cuando uno quiere, quiere con todas las consecuencias. Y sí, soy mayor que ella, pero no es tan descabellado que nos hayamos enamorado. Cualquiera en su sano juicio se hubiera enamorado de una chica como ella.

Es dulce, buena, e ilumina la vida de cualquiera con su sonrisa. En mis días malos, solo tenía que mirarla, para saber que solo por verla, merecía la pena seguir viviendo.

Ella ha dado sentido a mi vida, a mis días. Ha hecho que vea la vida de otra manera. Que la vida no es como la imaginamos. Encontrar a alguien que crees que es lo correcto, quererla, casarte, vivir con ella, y tener hijos. No todo tiene receta.

Yo adoro a tu hija. La amo, y lo más importante es que quiero hacerla feliz.

¿Y sabes qué? Que, si no quiere tener hijos, que, si me quedo viejo para hacerlo, buscaremos solución. No tengo prisa. Tengo toda la vida para poder hacerla feliz, y haré lo que ella quiera que haga. Mudarme a la China, montar en paracaídas, vivir debajo de un puente, cualquier cosa Pablo, porque de eso se trata el amor. De estar en cualquier lugar, pero con la persona que se ama. Y yo la amo más que a mi propia vida.

No voy a dejarla escapar. Sé que ella me quiere. Y he esperado dos putos años para poder estar con ella, porque sé la presión que supone para los dos. Hoy te digo que, si te opones a lo nuestro, te dejaré a un lado. Voy a llevármela donde sea, donde quiera, y vamos a ser felices. Si quieres estar a nuestro lado perfecto, si no lo siento, pero el cuento del padre dolido, ya me ha cansado. No puedes matar la felicidad de tu hija por la tuya propia. Tú fuiste feliz con Carla. Mucho. ¿Qué hubieras hecho si te hubieran querido separar de ella? Luchar Pablo. Porque de eso va el amor. De dificultades, de obstáculos, pero también de no soltarse de la mano, y permanecer impasibles ante los problemas. Y yo hace siete meses solté la de tu hija, porque pensé que era lo mejor para ella, pero esa no es la verdad.

Lo mejor para tu hija es que yo esté a su lado. No me hace ilusión que te conviertas en mi suegro, porque te quiero como a un hermano, pero prefiero eso a tenerte como enemigo. Solo tienes que pensar que yo la quiero, y voy a cuidarla, eso tendría que ser suficiente para ti.

Voy a ir a buscarla Pablo, aunque no lo entiendas y me odies, porque es lo que necesito. Porque si ella me falta el aire, porque mis días son oscuros, y desde que ella no está no sé si es de día o es de noche.

No voy a perderla, y voy a hacer cualquier cosa para que me perdone, y te adelanto, que voy a pedirle que se case conmigo, y me importa tres cojones que solo tenga dieciocho años. ¿Sabes por qué? Porque estoy seguro de que ella es mi principio y mi fin, y que voy a pasar el resto de mis días a su lado si ella me lo permite.

Ahora tú decides si ganas un yerno, o por el contrario pierdes un amigo y una hija. -La cara de Pablo es un poema. Sé que todavía está tratando de digerir lo que le he dicho.

-¡Estás loco! Y además eres un maldito cabrón que me has quitado a mi hija, pero... no voy a impedirte que vayas a buscarla.

Nunca he visto a mi hija tan feliz que cuando estaba contigo. Hace tiempo

que desapareció su sonrisa de la cara. Se ha distanciado de mí, y sé que no me perdona todo lo que ha sucedido.

No eres lo que tenía pensado para ella, pero me he dado cuenta de que la quieres, y que solo tú podrás hacerla feliz.

A mí tampoco me hace ninguna gracia ser tu suegro, pero prefiero eso, a tener a mi hija alejada de mí.

Siento que todo haya tenido que ser así, siento haberme opuesto a lo vuestro. Solo te pido que me deis tiempo, no es fácil encajar esto. Sé que os queréis, pero no es fácil para mí. Tú eres mi amigo, y ella mi hija, y aunque sé que la cuidarás... ¡No es fácil joder! ¡Es mi niña!

-Lo sé. sé lo difícil que es. Pero es la felicidad de tu hija.

-Lo sé. Por eso lárgate a buscarla antes de que me arrepienta, y tráemela de vuelta pronto. -Coge un papel y un boli, y apunta algo.

-Ella estará aquí hasta el domingo. Espero que te dé tiempo a llegar. Cuídala por favor.

Pídelo matrimonio si quieres, pero ¡Por dios, no me hagas abuelo todavía! - Reímos.

-Tranquilo. No lo haré. ¿Crees que podrás ser nuestro padrino?

-Por supuesto. Pero con calma. -Me coge la mano y me estrecha entre sus brazos. -Buen viaje.

-Gracias. Te juro que va a ser la mujer más feliz del mundo.

-No espero menos. ¡Venga! ¡Lárgate!

Le sonrío y me voy. Contento, porque sé que, aunque le va a costar, acabará aceptándolo.

Voy corriendo a casa para buscar vuelo, Solo tengo tres días para poder estar allí.

Pienso hacer de su cumpleaños el día más feliz de su vida.

Llevo dos años esperando cumplir los dieciocho. Y ahora que solo me queda un día parece que todo sigue igual.

Supongo que el cumplirlos significaba poder estar con Marc, y eso ya...no es posible.

Planeo que voy a hacer mañana. He hecho amigos por aquí, quizás vaya a cenar con ellos. Luego haré una larga llamada para ver a mis amigas, y que puedan decirme que estoy loca por celebrar mis dieciocho tan lejos de ella.

A la mañana siguiente comienzo a recibir mensajes y llamada. El primero es mi padre.

-Hola cariño. Felicidades. Por fin mayor de edad. Es una pena que no puedas estar aquí para celebrarlo.

-Gracias papá. No te pongas melancólico. Solo es un número más. Ya lo celebraremos otro día.

-Hace unos meses era más que un número para ti. -Me quedo pensando en sus palabras.

-Sí. Tú lo has dicho papá, hace unos meses. Ahora ya no significa nada. Solo un año más.

-Quiero decirte que...

-Tranquilo papá. No tienes que decir nada. Hablaremos a la vuelta.

-Espero que pases un cumpleaños muy especial cariño.

-Gracias papá.

Supongo que mi padre pretendía disculparse, pero no tengo ganas de volver a tocar el tema.

Voy a disfrutar de mi cumpleaños. Toca deleitarse de esta ciudad.

Son las seis de la tarde en Nueva York, y todavía estoy en el aeropuerto. Pensaba que podría celebrar el cumpleaños con Daniela, pero si sigo así, quizás celebremos el del año que viene.

Me fue imposible conseguir un billete de avión antes. Son malas fechas para viajar.

Pablo me dio la dirección donde podría encontrarla, y estoy a punto de coger un taxi para que me lleve a ella.

Espero que le guste la sorpresa, y que no me eche a patadas de aquí.

Vengo a por todas. Solo espero que todo salga como he planeado.

Media hora más tarde sigo en el taxi, le pregunto al hombre si queda mucho para llegar, ya que estamos metidos en un atasco. Me dice que a unos veinte minutos andando. Le pago, y le digo que me quedo ahí, le pido indicaciones para llegar a mi destino, y él amablemente me las da.

Han pasado más de veinte minutos, y ha comenzado a llover. Creo que he debido de equivocarme en alguna calle, porque debería de haber llegado ya. Al final gracias a las indicaciones de la gente, quince minutos después estoy plantado frente al hotel.

Llueve a mares, y estoy empapado, pero llegados hasta aquí, me da todo igual.

Pregunto en el hotel el número de habitación de Daniela, y subo.

Trece largas plantas que me llevan a ella, o bueno, que creía que me llevarían, porque cuando toco la puerta, nadie contesta. Lo hago durante diez minutos, pero o bien no quiere abrirme, o no está.

Estoy agotado. La bolsa está empapada, y por consiguiente también la ropa. ¿Dónde se ha metido? ¿Será que no va a venir? ¿Debería de llamarla?

Decido volver a bajar a la recepción. Pregunto de nuevo por ella, pero no tienen datos.

Voy a la cafetería, y me tomo un café, mientras que me pregunto dónde estará con este temporal.

Me meto en Instagram para ver si encuentro alguna pista. ¡La encontré! Hace algo más de diez minutos ha subido una foto en Central Park. No está demasiado lejos de aquí. Es una locura encontrarla allí, pero no hay nada

imposible.

Le pido a la chica de la recepción que me guarde la bolsa, a lo que no pone ninguna pega. Y me voy corriendo en su búsqueda. Cada vez llueve más, pero no me importa.

¿Hay algo más romántico que pedirle a la persona que amas matrimonio, mientras que te mojas a cantaros?

Quizás para alguien sí, para mí, me parece la idea más bonita del mundo. Sé que puede ser la mejor sorpresa de su vida.

Doy vueltas y vueltas. Y al final me decido. Hago una foto y la pongo en Instagram y pongo: buscándote como un loco. ¿Podrías darme una pista? He venido a felicitarte. Pónmelo fácil. La etiqueto para asegurarme de que me la foto.

Segundos más tarde tengo respuesta.

Espero que sea una broma. Es imposible que estés aquí.

¿Te parece una broma la foto? Dime como te busco porque a mí me parece que todo es igual. Espero que tengas paraguas. Estoy empapado.

Vuelve a contestarme.

Creo saber dónde estás. No te muevas de ahí.

Y eso hago. No moverme, congelarme, y mojarme como nadie. La gente me mira. ¿De verdad esta gente siempre sale con paraguas? Yo no estoy acostumbrado a esto en Madrid. Lo siento.

Cinco minutos más tarde alguien me toca por detrás. Sonrío al ver que es ella. Y lo primero que hago es estrecharla entre mis brazos. Hacía meses que deseaba hacerlo.

-¿De verdad estás aquí? -me pregunta.

-¿Crees que soy un espejismo?

-Es que no esperaba que estuvieras aquí. No sé.

-He venido porque tenía cosas pendientes. Me gusta cumplir con mis promesas.

-¿Promesas?

-Sí. Parece que lo has olvidado, pero hace un año te hice una promesa. He venido a cumplirla.

-Pero...

-¿Lo has olvidado?

-No. Claro que no. Pero, después de todo eso han pasado muchas cosas, tú y yo...

-Tú y yo hemos tenido un punto y aparte. Nunca ha sido un punto y final.

-Sí. Tenemos que hablar supongo. Pero vámonos. Cada llueve más fuerte, y no estamos empapando.

-No me importa. No hay mejor sitio para decirte todo lo que llevo tanto tiempo guardando.

Hace unos meses, me vi en la necesidad de dejarte ir. Creí que sería lo mejor para ti. Que necesitabas otras cosas, vivir experiencias, salir con otra gente, terminar tus estudios, viajar.

Desde el segundo uno que te lo dije, ya estaba arrepentido. No debí dejarte escapar.

He tardado mucho tiempo en aceptarlo, y en darme cuenta de que cuando el amor llega a tu vida, no hay nada que pueda frenarlo. Yo pensé que nunca podría enamorarme de ti, que solo te habías metido en mi cabeza para torturarme, pero la realidad era otra.

Me enamoré de ti, en cada sonrisa que me dedicabas, en cada gesto de cariño, en cada caricia, en cada mensaje, en las locuras que hacías por estar conmigo, y que me fijara en ti.

Nunca había vivido el amor con la intensidad que lo he vivido contigo.

Han sido dos años muy duros, en los que lo hemos tenido todo en contra. Yo

tenía miedo de perder a tu padre, y de que tú tuvieras que elegir entre él o yo. No quería ponerte en esa tesitura. No quería que dentro de unos años me odiaras por eso.

Ahora te digo que no me importa nada. Que tu padre tendrá que aceptar que te quiero, y que voy a cuidar de ti hasta que me muera. Porque solo la muerte podrá alejarme de ti.

Me da igual tener que esperarte en casa mientras que sales con tus amigos, mientras que cuando llegues te acuestes a mi lado, y me digas lo mucho que me quieres. No me importa no tener hijos hasta que no estés preparada. No me importa atrasar mis planes, porque el amor es así. Porque cualquier plan será perfecto mientras que tú estés a mi lado. Quiero hacerme viejito a tu lado. -Sus ojos se llenan de lágrimas.

No estoy aquí por casualidad mi amor. Estoy aquí para cumplir con mi promesa de que te esperaría. Y aquí me tienes. Ya eres mayor de edad. Ya puedes elegir lo que quieres sin que nadie te diga nada. Ya puedes estar con quien quieras. Ahora solo tienes que decidir si soy yo esa persona.

Sé que me he comportado como un idiota, que me huido más veces de las que he sido valiente, pero te prometo que ahora las cosas son diferentes. Voy a estar a tu lado al cien por cien.

Me da igual si nadie lo entiende, si tengo que enfrentarme a cualquiera por ti, lo haré.

Mi propósito es hacerte feliz el resto de mi vida. Por eso tengo algo que decirte. -Saco la cajita del bolsillo del pantalón, y pongo la rodilla en el suelo, y con todo el amor que tengo dentro de mí, le pregunto:

-Dime, mi princesa. ¿Quieres pasar el resto de tu vida conmigo? -Abro la caja del anillo. Ella se le desencaja la cara.

-Voy a hacerte la pregunta de otra manera. Daniela, ¿quieres casarte conmigo?

-¿Casarnos? ¡Estás loco! ¿Has bebido?

-No. Quiero casarme contigo. Quiero empezar una vida a tu lado. Solo quiero saber si tú también estás dispuesta, y si todavía me sigues queriendo.

-Sí, sí, sí. -dice entre sollozos. -No he dejado de quererte en todo este tiempo. Me fui porque quería olvidarme de ti, pero ha sido imposible. -Se levanta la manga del abrigo, y me enseña la muñeca. -Tenía la esperanza de que cumplieras tu promesa, y pudiéramos estar juntos. No me la he quitado en todo este tiempo. -No puedo parar de sonreír cuando veo la pulsera en su muñeca. -La acaricio la cara suavemente, y me acerco a sus labios. Le doy un beso tierno, pero cargado de amor. Se me había olvidado lo dulce que resulta besarlos.

Y bajo la lluvia, como si de una película romántica se tratara, le digo que la amo, y sigo besándola. Tenemos demasiado tiempo que recuperar.

Tengo la sensación de que vivo en un sueño constante.

Ha pasado una semana desde que Marc me pidió que me casara con él, y desde entonces no nos hemos separado ni un solo segundo.

Hemos hecho balance de estos dos últimos años. Nos hemos sincerado el uno con el otro, y nos hemos prometido que, a partir de ahora, nos contaremos todo.

Ya hemos hecho planes. Alquilaremos algo en Madrid, mientras que él vende la casa donde vivía con Gloria. Yo trabajaré por las tardes, e iré a la universidad por la mañana.

Y de la boda... eso hemos decidido, que vamos a hablarlo con calma. De momento solo puedo mirar mi dedo, y pensar que dentro de poco él será mi marido. ¡Es una locura! Pero estoy encantada.

Creo que nunca podré olvidar la forma en que me lo pidió. Bajo la lluvia. Empapados. Nunca pensé que fuera tan feliz. -No puedo parar de sonreír.

-¿En qué piensas princesa? -Me dice.

-En ti. Siempre en ti. -Me lleva hacia él, y me abraza. Besa mi pelo.

-Me encanta que pienses en mí. ¿Sabes? Soy muy feliz.

-¿Sí? ¿Por qué ya no vas a ir a la cárcel? -le digo y me río.

-Hubiera ido una y mil veces a la cárcel por ti.

-Acostarte con una menor...

-Ahora te ríes... por suerte ya no me acuesto con una menor. Aunque ahora y antes, lo hacía porque estaba completamente enamorado.

-Es imposible no quererte.

-¿Has pensado en lo que pasará con tu padre cuándo volvamos?

-No. Supongo que con la conversación que tú tuviste con él, habrá recapitado un poco. Pero, si te digo la verdad, me da un poco de miedo su reacción cuando le diga que estamos prometidos.

-Él ya lo sabía.

-¿Cómo que lo sabía?

-Sí. Le dije que te iba a pedir que te casaras conmigo, y que me daba igual si se oponía.

-¡Madre mía! Espero que logré entenderlo.

-Lo hará. Estoy seguro. Él quiere tu felicidad, y para ser feliz, me necesitas, como yo te necesito a ti.

-Me da miedo que tanta felicidad y tanto amor se acabe.

-¿Y por qué se va a acabar?

-Porque te canses de mí. No lo sé.

-¡No lo digas ni en broma! No pienso cansarme de ti. Eres lo mejor que me ha pasado en la vida. Voy a casarme contigo, y vamos a empezar una vida juntos. Y vamos a ser muy felices.

-Quiero hablar contigo de algo.

-Dime.

-Bueno...yo sé que para ti tener hijos es muy importante.

-No te preocupes de eso ahora. No hay prisa.

-Creo que deberíamos de tocar el tema.

-¿Tú no quieres tener hijos? -Su cara se desencaja por momentos.

-Hace unos meses cuando me dijiste que tus sueños no eran los míos...solo quiero decirte que estabas equivocado. Que yo también sueño con casarme contigo y formar una familia. Siempre lo he tenido en mente, y he pensado como serían nuestros niños.

-¿De verdad?

-Sí. pero quiero esperar un poco. No demasiado eso sí. Quiero ser una madre joven, y tampoco quiero que tú te hagas demasiado mayor.

-¿Me estás llamando viejo?

-No. Eres... madurito.

-¡Madurito! ¡Vaya! -Reímos. Me tumba en la cama, y me besa. Se deshace de mi camisa, y mi pantalón, y desliza sus manos por todo mi cuerpo. -Este madurito va a hacerte el amor toda la noche.

-No voy a poner ninguna pega.

Se acerca más a mí, y nuestros cuerpos se unen formando uno solo. Nuestro amor puede con todo, y con todos.

¡Y llegó el día! Nunca pensé que sería tan pronto, pero aquí estoy. Vestida de novia frente al espejo dónde tantas veces se miró mi madre.

Estoy emocionada. Es un día muy importante para mí, y me gustaría que ella estuviera aquí para poder verlo. Por suerte, tengo a mi padre, que, aunque parezca sorprendente, está entusiasmado con la idea de que Marc y yo seamos marido y mujer.

Por fin ha entendido que no puede oponerse a lo nuestro.

Tengo que decir que Marc ha tenido que ver mucho en esto. Se lo ha ganado. Y como dice mi padre, la manera en que te mira, te sonrío, y te quiere. Eso me vale para saber que él es tu felicidad.

Han pasado dos años desde que me fui a Nueva York a aclararme las ideas.

Dos años en preparar la boda, que, aunque parezca fácil, no lo es.

Si alguien me hubiera dicho hace cuatro años que conseguiría casarme con Marc, y que seríamos tan felices, quizás no lo hubiera creído.

Han sido años duros, pero la vida ha sabido recompensarnos. Y soy la mujer más feliz del mundo. Tengo al hombre más maravilloso esperándome en el altar, a mi padre esperándome en el salón, y a la gente que quiero a mi lado también.

¡Todo es perfecto!

-Estás preciosa hija.

-Gracias papá.

-Soy muy feliz. Sé que has tomado la decisión adecuada, y aunque sé que me opuse a lo vuestro, ahora sé que me equivoqué, y que vais a ser muy felices.

-El pasado quedo atrás papá. Todo está olvidado. Soy muy feliz sabiendo que volvéis a ser los mismos, y que tú por fin has entendido que cuando alguien se quiere no se puede hacer nada más que aceptarlo.

-Me siento culpable hija. Si yo hubiera tratado de entenderlo.

-No era fácil papá. Pero tranquilo. Lo importante es que todo está bien, y que hoy es el día más feliz de mi vida. -A mi padre se le llenan los ojos de lágrimas.

-¡Vámonos! Me vas a hacer llorar. Y creo que es pronto para empezar.

Nos vamos al coche y en veinte minutos estoy en la puerta de la iglesia, a punto de tomar la decisión más importante de mi vida. Entro segura, sabiendo que es lo que quiero hacer. Mi felicidad está a su lado, de eso no tengo ninguna duda.

Cuando le veo, no puedo parar de sonreír. Está guapísimo. Elegante, y con la sonrisa más bonita del mundo.

Cuando me acerco me coge de la mano y me besa en la mejilla.

-¿Feliz?

-Mucho. Soy la mujer más feliz del mundo. Tengo la suerte de tener al hombre más maravilloso del mundo a mi lado. Te quiero, y no pienso alejarme nunca de ti. Gracias por llenar mi vida de alegría, y de amor. Gracias por hacer lo difícil fácil, y por demostrarme, que los sueños pueden hacerse realidad.

El mío eras tú. Conseguir que te enamoras de mí, y aquí estamos a punto de casarnos, y de emprender otro camino más juntos. Te amo. Y lo haré siempre.

-Gracias por quererme de la forma en que solo tú lo haces. Por demostrarme que el amor es más que vivir y dormir con alguien en la misma cama. Por hacer que cada día a tu lado sea increíble. Por enseñarme que el amor no se elige, y que tampoco tiene edad. Gracias por darme la felicidad que he estado esperando durante tantos años. Gracias por besarme ese día, por poner mi vida del revés, y por no dejar de insistir. Si lo hubieras hecho, nunca hubiera estado aquí a tu lado, y tomando la mejor decisión de mi vida.

Y así es el amor. Nadie decide sobre él, empieza, y acaba cuando él quiere. El amor no tiene edad. No siempre es fácil, pero de eso se trata la vida, de superar los obstáculos. De vivir.

Y es que los amores más difíciles, siempre son los más bonitos.

EPÍLOGO

TRES AÑOS DESPUÉS...

No he parado de dar vueltas por el salón desde que he venido de trabajar, pensando en cómo se lo voy a decir.

No sé cómo va a reaccionar. Hace tiempo que no hablamos del tema, y tengo dudas de que le haga feliz.

Dijimos que esperaríamos un poco, pero hace casi un año que acabé la carrera, y... ¡Es una locura! ¡Lo es!

Vuelvo a coger el test de embarazo, y compruebo el color. Es rosa. Lo Habré mirado unas treinta veces, pero el color sigue siendo rosa.

Estoy contenta, pero a la vez estoy asustada. Es una gran responsabilidad, y temo que no sea el momento.

Hace tres meses dejé los anticonceptivos. Marc no sabe nada de esto claro. Sabía que si se lo decía me diría que todavía soy demasiado joven, pero sé que él se muere por tener niños.

Llevamos cinco años juntos, y aunque no todo ha sido un camino de rosas, no nos podemos quejar. Somos muy felices.

Somos un matrimonio fuera de lo normal. La gente se sorprende. Siempre nos dicen que parecemos recién casados. Pero es algo que no entiendo. La relación hay que cuidarla día a día, mimarse, quererse, y estar enamorado. Supongo que ya tendremos tiempo de estar despegados, de momento, seguimos siendo los mismos de hace cinco años.

Suena la puerta, y escondo el predictor en el bolsillo.

-Amor, ya he llegado. -me dice. Se acerca a mí y me besa.

-Hola cariño. ¿Cómo ha ido el día?

-Bien. Voy a darme una ducha. ¿Y tú? ¿Qué has hecho?

-Nada interesante.

-¿Estás bien?

-Sí. Sí.

-Ven. -me dice. -No tienes buena cara. ¿No has descansado? ¿Ha pasado algo? Sé que te ocurre algo. Soy tu marido, te conozco como la palma de mi mano, ¿lo recuerdas?

-Bueno sí, algo pasa. Pero es que no sé cómo decírtelo. -Su cara de descomponer. Creo que debe de pensar que le estoy engañando con alguien.

-Suéltalo. Dime lo que sea ya.

-No te he sido infiel si es lo que piensas.

-Yo no dudo de eso. Pero, me estás preocupando.

-He hecho algo sin consultarte. Sé que no tenía que haberlo hecho, pero creí que era lo mejor.

-¡Daniela!

Saco el test de embarazo del bolsillo y se lo doy. Cojo aire, y le miro. -Lo siento.

-¿Lo sientes? ¿El qué sientes?

-Pues esto. Sé que no lo habías hablado, ni siquiera planeado, pero...

-¿Estás embarazada?

-Sí. Según ese dichoso aparato sí.

-Pensaba que tomabas la píldora.

-Sí. pero hace tres meses la dejé, pensé que ya era hora de tener un bebé. Creí que te haría ilusión, y que si te lo decía me dirías que todavía soy muy joven.

-Embarazada. Embarazada. -da vueltas por el salón, y de repente me coge por los aires.

-¡Embarazada! ¡Soy el hombre más feliz del mundo! ¡Es la mejor noticia de todas!

-¿De verdad estás contento?

-Estoy feliz. No imaginas lo que lo deseaba. Pero quería que vivieras...-le corto.

-Todo lo que quiero vivir es contigo. Y esto es lo que más deseo. Ser madre a tu lado. Estoy asustada, pero soy muy feliz.

-No voy a dejarte sola. -Nos sentamos en el sofá y me abraza. - A tu padre le va a encantar la noticia. El abuelo Pablo.

-Sí. Creo que va a ser el bebé más consentido del mundo. ¿Cómo le llamaremos?

-La llamaremos Carla.

-¿Cómo mi madre?

-Sí. -Sonríe. Me encantaría poder llamarla como ella. -¿Y si es un chico? También necesitamos un nombre. No sabemos lo que será.

-No lo necesitamos. Va a ser una chica.

-¿Cómo lo sabes? -Me acaricia la tripa.

-Porque lo sé. -Me sonrío, y todo el miedo que tenía ha desaparecido de un plumazo.

Ahora seremos una familia. Marc, Carla y yo.

-Amor, susúrramelo otra vez. -le digo.

-¿El qué? -Le miro y le sonrío. Se acerca a mi oído, y me dice: Te quiero. Ahora y siempre.

FIN

Quiero agradecer a cada una de las personas que forman parte de mi día a día, y que me acompañan en esta locura de escribir.

He tenido la suerte de conocer gente maravillosa, y que han estado conmigo desde el minuto cero. Gracias Joaky, Maria, Noe.

Gracias por confiar en mí, y no dejar que camine sola.

A mis amigas, las de siempre. Las que no dejan pasar un libro. Gracias.

También agradecer a mis chicas de Facebook que siempre están al pie del cañón. A las que me escriben para contarme que les ha parecido los libros, y a las que siempre interactúan conmigo por Facebook. Gracias por hacerlo divertido, y por formar parte de mi vida de escritora.

Espero que me dejes tu comentario, tanto si es bueno, como si es malo, para seguir aprendiendo.

Si todavía no me conoces, puedes buscarme por Facebook como Chris Razo, te garantizo buenos ratos, y muchas novedades. Gracias por leerme. Un saludo.